



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9104^a sesión

Viernes 29 de julio de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Costa Filho/Sr. De Almeida Filho	(Brasil)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	China	Sr. Geng Shuang
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. De Rivièrre
	Gabón	Sra. Ngyema Ndong
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Syed
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-44210 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Agradecimiento a la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de proseguir, quisiera decir unas palabras sobre el fin del mandato de nuestra distinguida y querida colega, la Embajadora Geraldine Byrne Nason. Se me ha informado de que esta es la última sesión en la que participa en el Consejo de Seguridad.

Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los que estamos sentados en torno a esta mesa al expresar mi gratitud a la Embajadora Byrne Nason por la valiosa relación y cooperación que mantuvimos en las Naciones Unidas. En particular aquí, en el Consejo de Seguridad, ha sido un honor trabajar codo con codo con ella en la promoción de la paz y la seguridad y en la defensa de nuestra confianza compartida en la Carta de las Naciones Unidas.

Gracias a la competente labor de dirección de la Embajadora Byrne Nason, Irlanda impulsó con éxito los valores básicos de la empatía, la colaboración y la independencia aquí, en el Consejo de Seguridad, y desempeño en diversas ocasiones una función de enlace importante, zanjando diferencias y fomentando el consenso.

Dado que esta misma semana celebramos una sesión sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (véase S/PV.9101), quisiera señalar que, durante la Presidencia irlandesa del pasado mes de septiembre, la Embajadora Byrne Nason se esforzó por solventar la brecha existente entre el mantenimiento y la consolidación de la paz, impulsando la primera resolución en la historia del Consejo dedicada a las transiciones de las operaciones de las Naciones Unidas (resolución 2594 (2021)).

Además, la Embajadora Byrne Nason promocionó la presencia de voces de mujeres en las Naciones Unidas, no solo en el Consejo de Seguridad, donde compartimos la determinación de dar la máxima prioridad a la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad, sino en otros foros, como hizo, por ejemplo, durante dos años en la Presidencia de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer.

En el Consejo y, de hecho, en todo el sistema de las Naciones Unidas, echaremos de menos la sabiduría y las excelentes dotes de negociación de la Embajadora Byrne Nason. Estamos deseosos de seguir trabajando con ella, con su equipo y con la persona que la sucederá, y confiamos en que nuestros caminos no tarden en volver a cruzarse. Deseo a la Sra. Byrne Nason y a su familia todo el éxito en Washington D.C.

Como se dice en gaélico —y ruego disculpen mi pronunciación—, *Go n-éirí an bóthar leat*, es decir, *que el camino os sea favorable*.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Alemania, Italia, Letonia, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Encargado de Negocios Interino de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. Thibault Camelli, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): La guerra desencadenada por la invasión rusa de Ucrania ha durado más de cinco meses y no hay señales de que vaya a terminar. Por el contrario, los combates se están intensificando. Ante un panorama tan trágico, el acuerdo firmado el 22 de julio en Estambul para facilitar el transporte seguro de cereales y alimentos desde los puertos ucranianos de Odesa, Chernomorsk y Yuzhny constituye un atisbo de esperanza para la humanidad, como dijo el Secretario General. El acuerdo humanitario, junto con el entendimiento entre la Federación de Rusia y la Secretaría sobre la promoción del acceso de los productos alimentarios y los fertilizantes rusos a los mercados mundiales, contribuirá a subsanar el déficit de suministro mundial de alimentos y a reducir los altos precios.

Los Estados Miembros escucharon ayer una exposición informativa virtual sobre esos esfuerzos ofrecida por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, y por la Secretaria General Adjunta y Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para África, Sra. Vera Songwe. El acuerdo sobre los cereales es una señal de que el diálogo entre las partes es posible

para aliviar el sufrimiento humano. Las Naciones Unidas están haciendo todo lo posible por apoyar a las partes en la puesta en marcha de la iniciativa, empezando por la inauguración de un centro de coordinación conjunta hace dos días. Como ha declarado el Secretario General, todas las partes se comprometieron claramente a garantizar la circulación segura de los cereales y productos conexos hacia los mercados mundiales. Evitar incidentes como las recientes huelgas en Odesa y crear condiciones propicias será clave para el éxito de la iniciativa. Por lo tanto, es indispensable que la Federación de Rusia, Ucrania y Türkiye colaboren para aplicar de manera efectiva el acuerdo.

Desde la última vez que informé al Consejo, el 28 de junio (véase S/PV.9080), el número de civiles muertos, heridos o mutilados por los enfrentamientos ha seguido aumentando. Los mortíferos ataques con misiles, aéreos y de artillería de las fuerzas armadas rusas no han cesado, reduciendo a escombros muchas ciudades y pueblos ucranianos. Las calles de Khárkiv, Dni-pró y Mykolaiv han sido blanco de repetidos ataques. La ciudad portuaria de Odesa y la región circundante también han sufrido múltiples ataques. La capital de la región de Kirovohrad fue atacada ayer, según se informó, al igual que la ciudad de Liutizh, al norte de Kiev. También se informa de que las ciudades de Donbás, incluidas Donetsk y Bakhmut, son objeto de ataques. Se prevé que se reanudarán los enfrentamientos intensos en las regiones de Khersón y Zaporizhzhia.

Al mismo tiempo, las medidas comunicadas para alterar las estructuras administrativas sobre el terreno, en particular los intentos de introducir órganos rectores locales en las zonas controladas por Rusia, plantean serias preocupaciones sobre las consecuencias políticas de la guerra. A medida que el conflicto se adentra en una etapa más prolongada, la atención se centra cada vez más en sus efectos humanitarios, relativos a la recuperación y a la reconstrucción y socioeconómicos a largo plazo. A medida que va pasando el verano, la necesidad de planificar la preparación para el invierno también se vuelve acuciante. Lamentablemente, el diálogo político prácticamente se ha paralizado.

La guerra ha tenido unas consecuencias inaceptables para los civiles ucranianos. Hasta el 27 de julio, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) había registrado 12.272 bajas civiles en el país, con 5.237 muertos y 7.035 heridos. Ello representa por lo menos 1.641 nuevas bajas civiles desde mi anterior exposición informativa. Esas cifras se basan en incidentes verificados; las cifras reales son considerablemente más altas. Como hemos

informado, la mayoría de las bajas civiles registradas fueron causadas por el uso de armas explosivas con una extensa zona de impacto. Muchas de esas armas tienen un efecto intrínsecamente indiscriminado cuando se emplean en zonas pobladas y, por consiguiente, causan más bajas civiles y acarrear efectos humanitarios devastadores. El ACNUDH, la Organización Mundial de la Salud y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) siguen documentando los daños y la destrucción de viviendas civiles, instalaciones educativas y sanitarias y lugares de culto. Las repercusiones de la guerra en el sector sanitario de Ucrania son especialmente alarmantes. Hasta el 25 de julio, se habían producido 414 ataques contra la asistencia sanitaria en Ucrania, que causaron 85 muertos y 100 heridos. Esa cifra incluye 350 ataques a instalaciones en zonas de conflicto, donde se ha atendido a un promedio de 316.000 pacientes al mes. Además, desde el 24 de febrero, la UNESCO ha verificado daños relacionados con el conflicto en 168 lugares culturales, entre ellos 73 edificios religiosos y 13 museos, mientras que 2.129 instituciones educativas también habrían sido blanco de bombardeos. Los ataques indiscriminados contra la población civil y las infraestructuras civiles constituyen una violación clara del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. Reiteramos nuestro llamamiento urgente a todas las partes para que los respeten, incluidas las normas de distinción, proporcionalidad y precaución, y para que eviten el uso de armas pesadas en zonas pobladas.

Hasta el 20 de julio, la comunidad humanitaria ha prestado ayuda a 11 millones de personas. Unos 9 millones han recibido ayuda alimentaria y para la subsistencia, y más de 4,5 millones se han beneficiado de servicios de protección, entre ellos la asistencia jurídica, la remoción de minas y la reducción del riesgo que plantean las minas. Más de 4,2 millones de personas también han podido acceder al agua potable y a un saneamiento adecuado, mientras que casi 2,3 millones de personas han recibido asistencia en efectivo. A pesar de las dificultades para llegar a las personas necesitadas en las zonas de Donetsk y Luhansk no controladas por el Gobierno, los asociados humanitarios han prestado ayuda a nada menos que a 125.000 personas y a más de 30 instituciones sanitarias, educativas y sociales de la zona.

Hasta el 19 de julio, se registraron 5.984.263 refugiados procedentes de Ucrania en toda Europa. Los cruces fronterizos desde Ucrania desde el 24 de febrero ascendieron a más de 9,5 millones. Se registraron 3,8 millones de cruces a Ucrania. Nos preocupa que el invierno

dificulte el acceso de los desplazados y de la comunidad de retornados a los refugios y a la asistencia sanitaria. A fin de hacer frente a esos desafíos, la comunidad humanitaria se está centrando en apoyar los sistemas nacionales y locales para responder con soluciones en materia de vivienda, protección social e inclusión económica.

No podemos pasar por alto la forma específica en que la guerra está afectando a las mujeres y las niñas. Mientras que el acceso a los alimentos ha disminuido considerablemente en toda Ucrania, los hogares encabezados por mujeres tienen el doble de probabilidades de padecer inseguridad alimentaria que los encabezados por hombres. El acceso de las mujeres a los servicios de salud, incluida la salud sexual y reproductiva, se está deteriorando rápidamente, al igual que el acceso a la atención sanitaria para los recién nacidos y los niños. Dado que el acceso a la educación también se ve obstaculizado en gran medida, las mujeres están asumiendo la responsabilidad primordial de educar a los niños en casa. Además, las mujeres de Ucrania se enfrentan a riesgos relacionados con la seguridad y la protección considerablemente mayores. Los incidentes de violencia de género, incluidas las denuncias de violencia sexual en los conflictos, han aumentado, pero los servicios para los supervivientes no se prestan en su totalidad. También es probable que muchas víctimas y supervivientes no puedan denunciar sus casos.

Especialmente por esos motivos, las mujeres deben participar de manera significativa en los debates y las iniciativas para configurar el futuro del país, en particular en las negociaciones de paz, los esfuerzos de recuperación, la consolidación de la paz y los esfuerzos de rendición de cuentas.

Los efectos de la guerra en el plano mundial son evidentes. Las consecuencias se acentuarán cuanto más dure el conflicto, sobre todo con la llegada del invierno. A pesar de los avances alentadores en materia de cereales y fertilizantes, nos sigue preocupando enormemente que no haya perspectivas de un cambio hacia una reanudación significativa de los esfuerzos diplomáticos para poner fin a la guerra. La retórica incendiaria de las partes, en particular la de ampliar el conflicto geográficamente o negar la condición de Estado de Ucrania, no es coherente con el espíritu constructivo demostrado en Estambul.

Permítaseme declarar una vez más el respaldo de las Naciones Unidas a la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Todos somos conscientes de los horrores de esta guerra. Tanto en las zonas controladas por el Gobierno como en las no controladas por este, los ciudadanos de a pie son los más afectados por los ataques y los contraataques. Hace dos semanas, la ciudad de Vínnytsia se convirtió en el escenario de otro atentado atroz. Los misiles lanzados desde el mar Negro mataron a más de 20 personas, entre ellas 3 niños. Entre las personas abatidas brutalmente en el ataque se encontraba Liza, una niña de cuatro años que había estado paseando por un parque con su madre. Conocemos la historia desgarradora de su asesinato y, sin embargo, hay muchos otros niños, padres y madres que mueren cada día en circunstancias similares en Ucrania. Ese incidente y la larga lista de ataques que asolan Ucrania se convertirán en la máxima acusación de la absoluta insensatez y brutalidad de esta guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítaseme darle las gracias por las atentas observaciones que ha formulado sobre Geraldine Byrne Nason en nombre del Consejo de Seguridad. Me hago eco de esas palabras y quisiera reiterar que para mí es un placer y un honor haber tenido la oportunidad de colaborar con una diplomática experimentada. Le deseo todo lo mejor.

Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por habernos proporcionado hoy información actualizada sobre Ucrania.

La agresión rusa ha entrado en su sexto mes. Constituye una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, habida cuenta de que pretende borrar a Ucrania del mapa. Está destruyendo ciudades, ferrocarriles, puentes, oficinas gubernamentales, hospitales, escuelas, monumentos culturales, industrias, granjas y puertos. Todo es objeto de ataque. Porque la guerra es un ataque a la quintaesencia de la economía ucraniana, ataca el eje central del país.

El Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas prohíbe el uso de la fuerza contra la soberanía y la integridad territorial de otro Estado. Rusia viola ese Artículo. El mes pasado, la Corte Internacional de Justicia dictó una providencia en la que pedía a Rusia que detuviera inmediatamente sus operaciones militares en Ucrania. Rusia desoye esa providencia. El 2 de marzo,

la Asamblea General exhortó a Rusia a que detuviera la guerra. Rusia hace caso omiso de ello.

Rusia sigue afirmando que no hay guerra en Ucrania y, el mes pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores dijo a *BBC News* que su país no había invadido Ucrania, a pesar de las más de 12.000 víctimas civiles, cifra que continúa aumentando; el bombardeo ininterrumpido, unido a la destrucción generalizada y deliberada de la infraestructura civil y de grandes extensiones de tierra ucraniana ocupadas temporalmente mediante bombardeos masivos, y la campaña de tierra arrasada, que asciende a casi el 20 % del territorio de Ucrania que no está bajo el control del Gobierno legítimo elegido por el pueblo de Ucrania, no elegido por el Kremlin.

Que estemos acostumbrados a esa situación, aquí y en otros lugares, no la hace menos indignante. Diga lo que diga Rusia, no hay fundamentos jurídicos, ni justificación moral, ni ninguna otra excusa posible para esta guerra de agresión no provocada: es un puro acto de agresión.

Seguimos preocupados por las medidas que está adoptando Rusia para institucionalizar y perpetuar el control en los territorios ocupados en Ucrania mediante una política de ingeniería social. Las autoridades de Khersón, impuestas por Moscú, afirman que tienen previsto solicitar al Kremlin la anexión oficial de la región a Rusia. La respuesta se presenta en forma de la justificación de que los habitantes de la zona deben decidir su propio destino, lo que reconoce lo expuesto en los informes de que Rusia podría estar planeando celebrar un referendo en la ciudad.

Rusia ya está introduciendo su propia moneda, medios de comunicación y servicios de Internet en Khersón y otras partes ocupadas de Ucrania, como ha hecho en Crimea. Son las mismas tácticas de siempre. No es preciso reinventar la rueda para acaparar territorio. De ese modo, Rusia ha vuelto a superarse a sí misma en la cadena de montaje utilizada para la producción de entidades artificiales, lo que se ha convertido en su *modus operandi*, como ya hemos visto antes: la puesta en escena de falsos referendos u otras formas de simulación jurídica engañosa con el fin de hacer crecer seudorepúblicas a voluntad. La anexión por la fuerza seguirá siendo una violación de la Carta de las Naciones Unidas. Tendrá consecuencias para las personas responsables en el marco del proceso de rendición de cuentas y no se tolerará. Toda presunta anexión, sea cual sea su tapadera, es premeditada, ilegal e ilegítima.

Nos siguen preocupando asimismo los informes sobre traslados forzosos de población, en particular los

de cientos de miles de niños, a través del llamado proceso de filtración. Como se describe detalladamente en el informe del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa que se publicó este mes, más de 1,4 millones de ucranianos han sido trasladados a Rusia tras haber pasado por los llamados centros de filtración.

Recordemos que, en virtud de los Convenios de Ginebra de 1949, durante un conflicto, está prohibido el traslado masivo por la fuerza de civiles al territorio de la parte ocupante. Constituye un crimen de guerra. Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que detenga la guerra y retire sus fuerzas de las fronteras reconocidas internacionalmente y las aguas territoriales de Ucrania.

No es necesario recordar que la guerra en Ucrania está teniendo una repercusión mundial devastadora. Al destruir deliberadamente las infraestructuras y los equipos agrícolas y de transporte de Ucrania y bloquear sus puertos, Rusia ha puesto en peligro la seguridad alimentaria de millones de personas en todo el mundo. Eso ya es un hecho. Rusia ha convertido los cereales en un arma, al igual que ha hecho con el gas natural. La guerra ha amenazado la seguridad europea. Al convertir el gas en un arma e imponer la coerción energética, Rusia también está poniendo a prueba la determinación y la resiliencia de Europa a medida que se acerca el invierno.

Albania se congratula de los avances logrados en las conversaciones que se mantuvieron la semana pasada en Estambul, con la mediación de Türkiye y las Naciones Unidas, para abrir el mar Negro a las exportaciones ucranianas de cereales. Esa noticia supuso un alivio para muchos países del mundo, habida cuenta de que, por primera vez en cinco meses de guerra, se vislumbraba algo positivo. Queríamos creer, como seguimos creyendo, que la diplomacia y el diálogo son siempre mejores que la guerra. Lamentablemente, no habían pasado ni 24 horas desde que se concertó el acuerdo y ya se había perpetrado un cínico ataque al puerto de Odesa. El mensaje que transmitieron esos misiles fue claro: no estamos atados a nada, podemos atacar en cualquier momento y en cualquier lugar.

Por lo tanto, es difícil culpar a quienes dicen que las promesas de Rusia, ya sean orales o escritas, no tienen ningún valor. Ucrania lo ha aprendido a la fuerza. En 1994, los ucranianos renunciaron al tercer arsenal de armas nucleares del mundo con la promesa de Rusia de garantizar la seguridad de Ucrania. Se firmaron documentos, pero resultaron no ser más que meros trozos de papel. En 2014 y de nuevo este año, Rusia invadió ese mismo país.

No obstante, esperamos que el acuerdo sobre los cereales se cumpla y se aplique rápidamente en su totalidad, por el bien de millones de personas. La mayoría de ellas viven en países en desarrollo que han experimentado lo que significa que Rusia irrumpa en su comedor y ahora no tienen la seguridad de contar con un plato de comida sobre la mesa cuando se levanten al día siguiente.

Ucrania es la mayor prueba de resistencia del orden internacional basado en normas. Es el punto de ebullición entre la tiranía y el mundo libre, una lucha entre la corrupción estratégica y la democracia, una batalla entre el derecho a elegir y el poder a imponer. Su resultado será fundamental no solo para Ucrania, sino para todos nosotros.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Yo también quisiera dedicar un momento a expresar mi sincero agradecimiento a la Embajadora Geraldine Byrne Nason por sus contribuciones al Consejo de Seguridad. Durante el período de más de un año en el que hemos trabajado juntas, he admirado su firme enfoque y determinación para encontrar un camino hacia la paz y la seguridad. Le deseo la mejor de las suertes en el futuro y espero verla en Washington.

La Carta de las Naciones Unidas es el documento supremo de la Organización. Es algo más que un pequeño librito azul o unas nobles palabras escritas en una página. Constituye un compromiso que todos hemos suscrito libremente como Estados Miembros de las Naciones Unidas. Es la encarnación de nuestros ideales y el instrumento más poderoso que tenemos, según sus propias palabras introductorias, para salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Hoy estamos aquí para debatir cómo un país, Rusia, ha prendido fuego a la Carta de las Naciones Unidas. Desde la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia en febrero, el mundo ha sido testigo de sus violaciones flagrantes del derecho internacional y de su total desprecio de la Carta y de los principios de paz, soberanía y protección de los civiles que en ella se consagran.

La Corte Internacional de Justicia ha ordenado a Rusia que suspenda de inmediato sus operaciones militares. La Asamblea General, con el apoyo abrumador de la comunidad internacional, ha aprobado resoluciones que condenan la agresión de Rusia. Ha exigido el fin de la invasión y la retirada de los efectivos rusos y ha suspendido a Rusia del Consejo de Derechos Humanos.

En lugar de acatar esas exigencias y sentirse avergonzada por esas claras condenas, Rusia, de hecho, ha ampliado de manera pública sus objetivos bélicos. Como advertimos a principios de este año, ya no debe quedar ninguna duda de que Rusia pretende desmantelar a Ucrania como entidad geopolítica y borrarla por completo del mapa mundial. Cada vez observamos más indicios de que Rusia está sentando las bases para intentar una vez más anexionarse más territorios de Ucrania. Eso incluye la instalación de funcionarios títeres ilegítimos en las zonas controladas por Rusia con el objetivo de celebrar falsos referendos o emitir decretos de adhesión a Rusia. El Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov incluso ha declarado que ese es el objetivo bélico de Rusia. Concretamente, Rusia actualmente está examinando planes para intentar anexionarse las regiones de Khersón y Zaporizhzhia, y la totalidad de las provincias de Donetsk y Luhansk. Eso es indignante. La adquisición de territorio por la fuerza es la violación más clara de la Carta de las Naciones Unidas. No podemos quedarnos de brazos cruzados y no lo haremos, ni dejaremos que eso suceda quedándonos callados.

Así pues, si bien acogemos con satisfacción los progresos registrados en Estambul la semana pasada en cuanto a la exportación de cereales y alimentos y encomiamos al Secretario General y al Gobierno de Türkiye por sus esfuerzos encaminados a facilitar ese avance tan necesario, también vimos cuál es el verdadero carácter de Rusia unas horas más tarde, cuando lanzó un ataque con misiles contra el puerto de Odesa. El bombardeo de un puerto no facilita la salida de los cereales. Rusia debe permitir que los cereales y los alimentos salgan sin daño alguno de Odesa para poder alimentar a un mundo hambriento. Esos actos crueles no deberían sorprendernos. Como hemos dicho muchas veces, hemos evaluado que miembros de las fuerzas rusas han cometido atroces crímenes de guerra en Ucrania. Aquellos que han perpetrado y ordenado esos crímenes deben rendir cuentas de sus actos.

A los países que dicen que la seguridad de un país no debería conseguirse en detrimento de la de otros países, ¿cómo llaman exactamente a la invasión armada de Rusia, una invasión armada de su vecino que desdeña los intentos de llegar a una solución pacífica silenciando sus armas, retirando sus efectivos y optando por la diplomacia? A los países que piden que todas las partes adopten la diplomacia sin nombrar a Rusia, debemos dejarles claro que las acciones en curso de Rusia son el único obstáculo para la solución de la crisis. Las pruebas de la magnitud de las atrocidades siguen aumentando. Hemos

visto informes creíbles sobre bombardeos de escuelas y hospitales, como escuchamos hoy en los comentarios de la Secretaria General Adjunta DiCarlo, así como sobre el asesinato de trabajadores humanitarios y periodistas, el ataque de civiles que intentan huir y el brutal asesinato en forma de ejecución de aquellos que se dedican a sus actividades diarias en Bucha.

También hemos visto los violentos abusos y las deportaciones forzosas de civiles ucranianos mediante las llamadas operaciones de filtración. Hasta la fecha, hay pruebas de que las fuerzas rusas han interrogado, detenido y deportado por la fuerza, según se estima, a cientos de miles de ciudadanos ucranianos, incluidos niños, a los que han expulsado de sus hogares y enviado a regiones remotas del este. En mayo, en una localidad de una zona de Ucrania controlada por Rusia, más de 20.000 personas hacían cola a la espera de ser filtradas. El proceso de filtración es lento, y algunos ucranianos esperan hasta tres semanas para ser procesados. Dada la larga espera, los informes indican que los empleados de los centros de filtración y las personas que esperan ser filtradas estaban vendiendo puestos de la cola. Los Estados Unidos tienen información de que funcionarios del Gobierno presidencial de Rusia están supervisando y coordinando las operaciones de filtración. Rusia también está utilizando tecnología avanzada a fin de facilitar los procesos de filtración, incluido el propósito de recopilar datos sobre los ucranianos sometidos a filtración. En 2021, funcionarios de una zona de Ucrania controlada por Rusia formularon un proyecto de lista de más de una docena de lugares propuestos para operaciones de filtración, incluidas estaciones de policía reforzadas.

Permítaseme decirlo en forma sencilla: Rusia está destrozando las familias. Está enviando a los niños a regiones remotas lejos de sus hogares. Está sustituyendo por la fuerza los pasaportes de la población e intentando imponer su propia identidad sobre la identidad nacional de los ciudadanos ucranianos. Está expandiendo esa horrenda operación con un flagrante desprecio de los principios de soberanía nacional.

A pesar de la información errónea que Rusia difunde en este mismo Salón, nadie cree que Ucrania sea la propia autora de todo esto. Todos los miembros aquí presentes han sido testigos de las atrocidades, y no las olvidaremos. Todas y cada una de las atrocidades merecen que haya rendición de cuentas. Las terribles consecuencias del conflicto —los millones de ucranianos que se han visto obligados a huir de sus hogares a los países vecinos u otras partes de Ucrania, las interrupciones de la provisión de alimentos y otros suministros esenciales,

los crímenes de guerra y las atrocidades contra los civiles y el consiguiente trauma— solo terminarán cuando Rusia ponga fin a la guerra. Hasta ese fatídico día, los demás tenemos la obligación de ponernos de pie, decir que ya basta y defender la Carta de las Naciones Unidas, que todos hemos prometido apoyar.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Sra. Rosemary DiCarlo por su exposición informativa. Asimismo, acojo con satisfacción la participación del representante de Ucrania en esta sesión.

Ya han transcurrido más de cinco meses de guerra, y las cifras de las Naciones Unidas revelan una crisis humanitaria alarmante. Casi 16 millones de personas necesitan asistencia y más de 12 millones se han visto desplazadas por la fuerza, incluidos aproximadamente dos tercios de los niños de Ucrania. A medida que el campo de batalla se amplía, un número cada vez mayor de personas cuya circulación se ve limitada por la edad, las enfermedades o la discapacidad se ven atrapados en medio de los combates más intensos. Las consecuencias devastadoras de la guerra continúan sintiéndose fuera de Ucrania, ya que esta agrava la escasez de alimentos y el aumento de los precios de los productos básicos, y por lo tanto amenaza la vida y los medios de subsistencia de personas de todo el mundo.

En este contexto tan difícil, quisiera hacer tres observaciones importantes. La protección de los civiles sigue siendo primordial. Los recientes combates en las zonas urbanas ponen en peligro casas, escuelas y hospitales, ya que los dañan o destruyen. En las últimas semanas se han visto numerosos ejemplos de destrucción de infraestructuras civiles, a menudo con grandes cantidades de bajas civiles. Hay informes cada vez más preocupantes que indican que esta tendencia se intensificará. Las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y abstenerse de atacar a civiles y bienes civiles y evitar situar objetivos militares en zonas civiles o cerca de ellas.

En segundo lugar, la repercusión de la guerra para la seguridad alimentaria mundial no hace sino aumentar la urgencia de las medidas de confianza que podrían allanar el camino hacia acuerdos más amplios. En este contexto, si bien acogemos con satisfacción el acuerdo alcanzado en Estambul sobre las exportaciones de cereales, alimentos y fertilizantes, y elogiamos el inestimable papel desempeñado por el Secretario General y la República de Türkiye, nos decepciona que el Consejo de Seguridad no

haya podido unirse para respaldar el acuerdo. Desgraciadamente, en este conflicto, los avances positivos han sido muy escasos. Por lo tanto, es aún más importante que, cuando se produzcan avances, este organismo encuentre la manera de responder con una sola voz.

Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos consideran que el acuerdo es un paso en la buena dirección. Pero su éxito se medirá por su plena aplicación y su utilización para aumentar la implicación internacional constructiva, la de las Naciones Unidas incluida.

En tercer lugar, esta crisis ha llevado al límite a esta institución y a su Carta. Aunque las perspectivas de que el Consejo de Seguridad actúe contundentemente con respecto a Ucrania parecen limitadas, sigue siendo crucial que defendamos los principios de la Carta y aprovechemos todas las oportunidades para lograr una solución pacífica. También es fundamental que reconozcamos que defender la Carta de las Naciones Unidas significa garantizar que el Consejo siga trabajando para cumplir con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales en Ucrania y en todos los asuntos que figuran en su agenda.

Como hemos dicho antes, solo el fin de la guerra pondrá fin a la devastación que ha provocado. Esto implica una solución negociada que dé paso a una paz sostenible. Y, como decimos con frecuencia, para lograrlo es necesario que las mujeres participen de forma plena, igualitaria y significativa en todas las iniciativas de paz. Es esencial que el liderazgo y la participación de las mujeres no solo se den al final del conflicto, sino también en los procesos de concepción e implementación en pro de su solución.

Mientras, lamentablemente, continúen los combates, las partes y la comunidad internacional deben trabajar para limitar el sufrimiento infligido en Ucrania y sus ramificaciones fuera de ella. Aun así, sabemos que se pueden lograr importantes avances mediante una diplomacia dedicada y pragmática. Es vital que fomentemos, alimentemos y facilitemos el diálogo y la distensión siempre y cuando sea posible.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera agradecer a la Embajadora de Irlanda su contribución a los trabajos del Consejo de Seguridad desde principios del año pasado y desearle lo mejor en su próxima misión con gran cordialidad y amistad.

Ya se han cumplido seis meses de conflicto, y Rusia continúa su guerra injustificable y devastadora. Está concentrando sus esfuerzos en el este de Ucrania,

sometiendo a bombardeos indiscriminados de artillería a ciudades como Poltava, Kremenchuk y Bakhmut. Los ataques a escuelas y hospitales prosiguen. Ya han muerto casi 350 niños y otros 560 han resultado heridos.

Rusia es responsable de esta devastación. Su agresión contra un Estado soberano, en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas, es premeditada. Tal y como exigió la Corte Internacional de Justicia en su auto del 16 de marzo, Rusia está jurídicamente obligada a suspender de inmediato sus operaciones militares. Al agredir a Ucrania, Rusia no solo está socavando la seguridad de Europa, sino que también está poniendo en tela de juicio los principios fundamentales del derecho internacional.

Francia denuncia la rusificación forzosa de las zonas ocupadas por el ejército ruso. La sustitución de nombres de ciudades y barrios ucranianos por nombres rusos, la concesión de la ciudadanía rusa a los recién nacidos, la introducción del rublo y la modificación de los programas escolares son señales claras de las intenciones de Rusia. Francia nunca reconocerá el control o la anexión de territorios ucranianos por parte de Rusia.

Esta guerra de agresión corre el riesgo de provocar una crisis alimentaria mundial sin precedentes. Rusia es la única responsable de empeorar la situación alimentaria mundial. En este contexto, los avances logrados en Estambul el 22 de julio son un primer paso. Francia agradece al Secretario General y a Türkiye el papel clave que han desempeñado en estas negociaciones. Los compromisos adquiridos deben mantenerse y aplicarse sin demora. Lo que el mundo necesita ahora es que los barcos circulen por el Mar Negro y que los cereales lleguen a quienes los necesitan. Apenas se secó la tinta de estos acuerdos, Rusia lanzó un ataque contra el puerto de Odesa, seguido unos días después por nuevos ataques contra Mykolayiv. Afirmar que estos atentados no socavan la puesta en marcha efectiva del mecanismo acordado en Estambul es una mentira más.

La posición francesa es muy clara: es necesario seguir apoyando a Ucrania por todos los medios, ya sean militares, humanitarios o financieros. Francia ha destinado 2.000 millones de dólares a brindar ayuda económica y humanitaria a Ucrania. Acogemos con satisfacción la conferencia de Lugano sobre la reconstrucción. Estamos dispuestos a prestar este apoyo a largo plazo.

Francia sigue decidida a apoyar los esfuerzos de las autoridades ucranianas y de los tribunales internacionales para llevar a los responsables de los abusos cometidos a gran escala ante la justicia. A este respecto, ha prestado asistencia técnica a la Fiscalía General de

Ucrania y apoya activamente las actividades de la Corte Penal Internacional.

Francia exhorta una vez más a Rusia para que cese las hostilidades de inmediato, retire sus contingentes del territorio ucraniano y respete plenamente el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Seguiremos apoyando a la nación ucraniana soberana en sus valientes e implacables medidas para defenderse.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): En primer lugar, al igual que otros oradores, me gustaría despedirme de la Embajadora de Irlanda y agradecerle su contribución. Le deseo lo mejor en su nuevo puesto.

La crisis de Ucrania ya dura más de cinco meses. La crisis no solo ha tenido graves consecuencias en Europa, sino que sus efectos negativos también se están sintiendo a nivel mundial. En un mundo afectado por guerras y sanciones, la imposibilidad de exportar alimentos y fertilizantes desde Ucrania y Rusia no solo está suponiendo un problema para la seguridad alimentaria mundial y agravando la situación de los países en desarrollo vulnerables, sino que también está dificultando a la comunidad internacional la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la promoción de una recuperación estable de la economía mundial.

Nos complace ver que, con los esfuerzos conjuntos de las partes interesadas, Rusia, Ucrania, Türkiye y las Naciones Unidas firmaron la semana pasada en Estambul un acuerdo sobre el envío de cereales fuera de Ucrania y que Rusia y las Naciones Unidas firmaron un acuerdo sobre la exportación de alimentos y fertilizantes rusos. Se ha creado un centro de coordinación conjunto, con la participación de las cuatro partes, y los preparativos del primer envío de cereales fuera de Ucrania avanzan sin problemas. Gracias a ello, albergamos la esperanza de que se pueda aliviar la escasez de alimentos y el sufrimiento de los pobres en los países en desarrollo, así como paliar la crisis alimentaria mundial. China se congratula de ello. China felicita al Secretario General Guterres y a todas las partes implicadas por el papel positivo que han desempeñado.

La firma de los dos acuerdos demuestra que, mientras no cejemos en nuestro empeño, todavía hay margen para que las partes resuelvan los problemas mediante la consulta. Nos alientan los esfuerzos de Rusia y Ucrania por superar sus diferencias políticas para mantener un intercambio constructivo. También esperamos que las dos partes sigan manteniendo el diálogo y la comunicación,

se esfuercen por volver pronto a las negociaciones diplomáticas y logren un alto el fuego lo antes posible.

La cuestión del transporte de cereales es muy compleja. En la aplicación de un acuerdo, es bastante común encontrarse con dificultades de un tipo u otro. Las partes implicadas deben mantener su voluntad política y su espíritu de cooperación, reforzar la comunicación y la coordinación y abordar adecuadamente los problemas para poder promover conjuntamente la aplicación de los acuerdos, empezarla con buen pie e impulsarla continuamente. La comunidad internacional debe ver la firma y la aplicación de los dos acuerdos desde la perspectiva humanitaria, rechazar la politización, crear un clima favorable para el seguimiento de su aplicación y ofrecer garantías sólidas.

Desde que estalló la crisis ucraniana el pasado mes de febrero, China se ha mantenido objetiva e imparcial y ha procedido desde una perspectiva histórica y tal y como la propia cuestión merecía. China se ha puesto del lado de la paz y de la labor humanitaria, pidiendo un alto el fuego para detener los combates, facilitando un tiempo para rebajar la tensión, promoviendo activamente las conversaciones de paz y proporcionando ayuda humanitaria. China ha presentado una iniciativa que consta de seis puntos y la iniciativa de cooperación internacional en materia de seguridad alimentaria para aliviar la crisis humanitaria en Ucrania. Asimismo, proporcionó dos lotes de ayuda humanitaria a Ucrania, por un valor total de 15 millones de yuan, y próximamente aportará otros 20 millones de yuan en ayuda humanitaria de emergencia. Hemos intervenido de forma responsable para mitigar los efectos de la crisis y su repercusión en la cadena industrial y la cadena de suministro a nivel mundial. Seguiremos desempeñando un papel activo y constructivo en la estabilización del comercio internacional y del orden económico mundial.

La posición de China con respecto a la cuestión de Ucrania es coherente y clara y resistirá la prueba de la historia. Siempre hemos mantenido que hay que respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, que hay que tomarse en serio los legítimos intereses de seguridad de todos los países y que hay que defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Hay que respaldar todos los esfuerzos que conduzcan a una solución pacífica de la crisis. Últimamente hemos manifestado la posición de China muchas veces en el Consejo, y hoy me gustaría destacar tres cuestiones.

En primer lugar, la crisis de Ucrania demuestra que la seguridad de todos los países es indivisible. Nuestra

propia seguridad solo la podremos conseguir dando importancia a la seguridad de los demás y salvaguardando la seguridad de todos. Todos los países deben defender un concepto de seguridad común, global, cooperativo y sostenible, dar importancia a los legítimos intereses de seguridad de los demás, construir una estructura de seguridad mundial y regional equilibrada, eficaz y sostenible y salvaguardar conjuntamente la paz mundial. El hecho de poner la propia seguridad por encima de la de los demás, intentar reforzar los bloques militares, establecer una superioridad absoluta e incluso moldear el entorno de otros países según las propias normas solo llevará al conflicto y a la confrontación, dividirá a la comunidad internacional y generará más inseguridad.

En segundo lugar, la crisis de Ucrania demuestra que se están produciendo cambios a una velocidad no vista en un siglo y que el mundo afronta una creciente inestabilidad e incertidumbre a causa de las repercusiones entrelazadas de la guerra y la pandemia. En una época de cambios y desafíos, ningún país puede enfrentarse a ellos solo y ningún país está a salvo. En un momento en que la comunidad internacional necesita imperiosamente unidad y cooperación para superar juntos las dificultades, es extremadamente irresponsable y peligroso aferrarse a la mentalidad de la Guerra Fría y a la política de bloques, promover la disociación, levantar barreras y politizar, instrumentalizar y militarizar los intercambios económicos y comerciales para coaccionar a otros países a tomar partido y crear deliberadamente divisiones y confrontaciones. La comunidad internacional debe estar muy atenta a esa contracorriente y resistirse a ella conjuntamente. No debemos dejar que la crisis de Ucrania desencadene una nueva Guerra Fría. No debemos repetir los errores del pasado. No debemos permitir que la humanidad sufra una vez más el insoportable flagelo de la guerra.

En tercer lugar, la crisis de Ucrania demuestra que solo si nos atenemos a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas podremos disfrutar de paz y desarrollo, y cualquier desviación de ello solo traerá conflictos y ansiedad. Como piedra angular jurídica del orden internacional actual, el papel de la Carta de las Naciones Unidas es insustituible, y su estatus está bien arraigado. El cumplimiento de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas debe ser coherente, con palabras que se ajusten a los hechos, en lugar de decir una cosa y hacer otra, por no hablar del doble rasero o la aplicación selectiva. Mientras que cierto país ha insistido reiteradamente en el principio de soberanía sobre la cuestión de Ucrania, ha desafiado incesantemente la

soberanía de China sobre Taiwán e incluso ha generado tensiones deliberadamente en el estrecho de Taiwán. Eso es un desprecio y una infracción de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. China siempre ha respetado la soberanía de otros países, y desde luego espera que los demás países respeten la suya. China tiene la determinación y la firme voluntad de salvaguardar su soberanía nacional. Nadie debe subestimar la determinación y la capacidad de más de 1.400 millones de chinos para defender su soberanía nacional y su integridad territorial. Espero que el país en cuestión lo vea claramente y no juegue con fuego.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítaseme comenzar sumándome al agradecimiento que le ha expresado a nuestra colega, la Embajadora Geraldine Byrne Nason, por su impactante trabajo en el Consejo de Seguridad, así como en la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, en la que trabajamos juntos. Le deseo todo lo mejor en sus proyectos futuros. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por habernos puesto al día oportunamente sobre la situación humanitaria y de la seguridad en Ucrania. Doy una cálida bienvenida a esta sesión a todos los participantes en virtud del artículo 37 y del artículo 39.

Ghana lamenta profundamente que las hostilidades prosigan varios meses después del comienzo de este innecesario conflicto, a pesar del creciente número de víctimas civiles y de la gran destrucción causada en infraestructuras económicas, lugares culturales, monumentos y medios de vida.

También nos sigue preocupando profundamente que la amenaza humanitaria crezca, a medida que aumenta la cantidad de civiles, sobre todo niños, mujeres, ancianos y personas con discapacidad, que se ven atrapados en el fuego cruzado y se ven obligados a huir de sus hogares o a refugiarse en búnkeres con acceso limitado a alimentos, agua limpia y servicios básicos.

Como hemos afirmado enérgicamente con anterioridad, las infraestructuras y los medios de vida podrían reconstruirse tras la guerra, pero la trágica realidad es que las vidas humanas perdidas en este conflicto sin sentido no pueden recuperarse.

Por eso queremos aprovechar esta oportunidad para renovar nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que detenga esta guerra y atienda el llamamiento de la comunidad internacional para que retire incondicionalmente todos sus efectivos invasores de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

Al hacer este auténtico llamamiento a la Federación de Rusia, somos conscientes de las preocupaciones de seguridad expresadas, que, en nuestra opinión, podrían abordarse mediante un arreglo pacífico, tal como prevé la Carta de las Naciones Unidas, a través de una intensa diplomacia, respaldada por un diálogo incondicional y un compromiso de cooperación. La solución necesaria desde luego no es militar, sino un acuerdo político consensuado que tenga en cuenta las preocupaciones de seguridad de las partes y asegure la estabilidad de toda la región.

Nos preocupa que el Consejo siga sin apoyar la participación de las partes en los debates sustanciales sobre iniciativas urgentes de alto el fuego y de paz a pesar de su obligación, en virtud de la Carta, de asumir la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. La situación actual afecta a la reputación del Consejo y socava su credibilidad como árbitro efectivo en otros escenarios de conflicto.

A la luz de la inoperancia del Consejo, Ghana alienta y reitera su firme apoyo a que se siga recurriendo a los buenos oficios del Secretario General en la tarea internacional de poner fin a la guerra y facilitar una solución diplomática a la crisis en Ucrania.

Ghana encomia al Secretario General y a otros dirigentes, especialmente a los de Türkiye, por la implicación positiva de las partes en el conflicto ucraniano, que ha culminado con el acuerdo histórico sobre la Iniciativa para el Transporte Seguro de Cereales y Productos Alimenticios desde los Puertos de Ucrania, firmada en Estambul el 22 de julio. También acogemos con satisfacción el memorando de entendimiento entre la Federación de Rusia y la Secretaría sobre la promoción del acceso de los productos alimentarios y los fertilizantes rusos a los mercados mundiales.

Ghana toma nota de la inauguración oficial del Centro de Coordinación Conjunta en Estambul y sigue confiando en la perspectiva de una aplicación rápida y eficaz de los acuerdos para que las operaciones comerciales se reanuden en el mar Negro y contribuyan sustancialmente a estabilizar los precios internacionales de los alimentos y los fertilizantes, cuyos precios actuales no están al alcance de muchos consumidores y usuarios.

Son tiempos difíciles para Ucrania, y nos apenan las circunstancias traumáticas a las que se ha visto abocado el pueblo ucraniano por culpa de la guerra. Los efectos mentales, en particular en los niños, pueden tener consecuencias devastadoras que durarán varios años. En este

sentido, los esfuerzos humanitarios deben centrarse no solo en las necesidades físicas de los civiles afectados en Ucrania, sino también en sus necesidades psicológicas y su equilibrio emocional, ya que los daños de la guerra provocarán traumas psicológicos duraderos.

Por último, me gustaría recordar a todos los agentes, incluidas las partes en conflicto, que la protección y la seguridad de los civiles deben impulsar nuestros esfuerzos para facilitar una solución pacífica del conflicto. Como Consejo, tenemos la responsabilidad urgente y colectiva de invertir en la paz en Ucrania y evitar acciones que hagan aumentar las preocupaciones en materia de seguridad de las partes y solo sirvan para prolongar una guerra innecesaria.

Sr. Ragutthalli (India) (*habla en inglés*): Me sumo a otros colegas para expresar mis mejores deseos a la Representante Permanente de Irlanda, Embajadora Geraldine Byrne Nason, en sus empeños futuros. Agradezco a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, su exposición informativa sobre la situación en Ucrania.

La India sigue preocupada por la situación en Ucrania. El conflicto ha provocado la pérdida de vidas y un sinnúmero de desgracias para su población, en particular las mujeres, los niños y los ancianos, y millones de personas se han quedado sin hogar y se han visto obligadas a refugiarse en los países vecinos. Los informes sobre las muertes de civiles en el conflicto actual son muy preocupantes. Reiteramos nuestra grave preocupación al respecto.

Desde que comenzó el conflicto en Ucrania, la India no ha dejado de pedir el cese inmediato de las hostilidades y el fin de la violencia. La India ha pedido a ambas partes que vuelvan a la senda de la diplomacia y el diálogo y ha expresado su apoyo a todos los esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto. Creemos que la pérdida de vidas inocentes no llevará a ninguna solución. Nuestro Primer Ministro ha hablado con los Presidentes de Ucrania y de Rusia en múltiples ocasiones y ha reiterado la posición de la India.

La repercusión del conflicto en Ucrania no se restringe a Europa. El conflicto está exacerbando la preocupación por la seguridad del abastecimiento de alimentos, fertilizantes y combustibles, en particular en los países en desarrollo. Debemos valorar adecuadamente la importancia de la equidad, la asequibilidad y la accesibilidad cuando se trata de cereales alimentarios. Los mercados libres no deben convertirse en un argumento para perpetuar la desigualdad y promover la discriminación.

En este sentido, acogemos con satisfacción los avances recientes para garantizar la seguridad de las exportaciones de cereales y fertilizantes. Esperamos que todas las partes apliquen con seriedad las medidas acordadas, aunque no sean suficientes para solucionar los problemas de inseguridad alimentaria.

La India se compromete a trabajar de forma constructiva para mitigar los efectos negativos del conflicto en la seguridad alimentaria. La India ha estado proporcionando ayuda financiera y suministrando cereales alimentarios a los países para satisfacer sus necesidades de seguridad alimentaria a petición de sus Gobiernos. En los últimos tres meses, la India ha exportado más de 1,8 millones de toneladas de trigo a países necesitados, como el Afganistán, Myanmar, el Sudán y el Yemen. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas también ha reconocido que la exportación de trigo de la India se ha convertido en una línea de suministro clave para el Yemen a raíz del conflicto de Ucrania. También seguimos ayudando a nuestro vecino Sri Lanka a garantizar su seguridad alimentaria.

Estamos tratando de aumentar la producción de fertilizantes en la India. También es necesario centrarse en la disponibilidad de fertilizantes y garantizar que sus cadenas de suministro sigan operando sin contratiempos a escala mundial. Asimismo, hay que esforzarse por garantizar la estabilidad del suministro global de combustible para que sea proporcional a la demanda.

Reiteramos la importancia de los principios rectores de las Naciones Unidas en materia de asistencia humanitaria. La acción humanitaria debe guiarse siempre por los principios de la asistencia humanitaria: humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Esas medidas nunca deben politizarse.

Seguimos insistiendo en que el orden mundial se sustenta en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de la integridad territorial y la soberanía de los Estados.

Sra. Syed (Noruega) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación noruega, permítaseme sumarme a mí también a quienes han expresado su agradecimiento a la Embajadora Geraldine Byrne Nason por su gran compañerismo, tanto en los foros en curso como en el Consejo de Seguridad durante los últimos años. Quisiera agradecer a la Secretaria General Adjunta DiCarlo la información actualizada que nos ha brindado sobre la invasión rusa de Ucrania en curso y, en particular, su repercusión en la vida de la población ucraniana.

La Carta de las Naciones Unidas prohíbe la agresión y la adquisición de territorio por la fuerza. A medida que avanza, la guerra en Ucrania continúa infligiendo un terrible daño acumulativo a la población civil, socavando las perspectivas de paz y seguridad. Más de cinco meses de invasión y violencia rusas han dejado heridas que tardarán generaciones en cicatrizar. Los ataques rusos contra la población civil y la infraestructura civil han seguido intensificándose en muchas zonas de Ucrania. Los recientes ataques en Chasiv Yar, Khárkiv, Kramatorsk y Vínnytsia han dejado decenas de civiles heridos o muertos. La población de toda Ucrania, incluida la de Kyiv, sigue viviendo con el temor diario de que se produzca un nuevo atentado. Reiteramos nuestra exigencia de que se proteja a los civiles y se respete y aplique plenamente el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

El desprecio de los agresores rusos por los derechos humanos sigue conmocionando a la comunidad internacional. Nos preocupan sobremanera los informes que indican que las fuerzas rusas han torturado a prisioneros de guerra y han detenido, torturado y hecho desaparecer por la fuerza a civiles en los territorios ocupados. Hay muchos indicios de que se están cometiendo crímenes de guerra en Ucrania. Esos crímenes no podrán olvidarse. Sus autores, en todos los niveles, deben rendir cuentas.

Hemos divisado un atisbo de esperanza en medio del sombrío panorama. Noruega encomia al Secretario General por su contribución a la importante Iniciativa para el Transporte Seguro de Cereales y Productos Alimenticios desde los Puertos de Ucrania. También felicitamos a la República de Türkiye por su facilitación de las negociaciones y la posterior ceremonia de firma el 22 de julio. Esta iniciativa será esencial para aliviar la inseguridad alimentaria mundial y fomentar la confianza entre las partes, pero debe aplicarse.

El mundo entero se vio sorprendido por el ataque con misiles rusos contra el puerto ucraniano de Odesa al día siguiente de la firma de la Iniciativa. Noruega apoya a Ucrania y se hace eco de la condena inequívoca del Secretario General a los ataques de Rusia contra Odesa.

La guerra en Ucrania es una crisis humana creada intencionadamente por los dirigentes rusos, que tienen la responsabilidad de poner fin a esta guerra. Deben poner fin al sufrimiento, tanto del pueblo ucraniano como de todos los pueblos del mundo afectados por las consecuencias de las acciones de Rusia. Exigimos el cese inmediato por parte de la Federación de Rusia

de las hostilidades contra Ucrania y la retirada total e inmediata de las fuerzas y el equipo militar rusos de las fronteras y aguas territoriales de Ucrania reconocidas internacionalmente. Respaldamos todos los esfuerzos sinceros encaminados a promover el diálogo político, las negociaciones y la mediación.

El Consejo de Seguridad expresa su firme apoyo a los esfuerzos del Secretario General en la búsqueda de una solución pacífica. Esos esfuerzos son más importantes que nunca, ya que los efectos acumulados de la guerra afectan a la población de Ucrania y de otros lugares. Por ello, animamos al Secretario General a que siga desplegando esfuerzos para apoyar el diálogo entre las partes en pro de la consecución de una solución pacífica y de la paz para el pueblo de Ucrania.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Empiezo por desearle a nuestra amiga la Embajadora de Irlanda el mayor de los éxitos en su nueva responsabilidad en Washington D.C. Ha sido un gusto trabajar con ella.

Agradezco a la Secretaria General Adjunta Di Carlo su presentación y damos la bienvenida a todos los países que participan en esta sesión bajo los artículos 37 y 39 del Reglamento Provisional.

Desde hace poco más de cinco meses hemos escuchado diversas interpretaciones en el contexto de una narrativa confusa que no justifica la guerra en Ucrania. La posición de mi país ha sido muy clara desde el inicio, en apego al párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta de la ONU, en el que se dice que los miembros se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Lo que ocurre en Ucrania es una violación flagrante a la Carta. Son asimismo muy preocupantes las interpretaciones laxas y manipuladas del derecho a la legítima defensa contenido en el Artículo 51 de la propia Carta, que sientan un peligroso precedente. Es un asunto que mi país ha denunciado sistemáticamente en diversos contextos desde hace ya muchos años.

Además de la clara afrenta a la Carta de las Naciones Unidas y a los principios constitucionales de la política exterior de mi país, han ocurrido violaciones recurrentes al derecho internacional, incluidas las normas del derecho internacional humanitario. Los ataques contra zonas comerciales y residenciales continúan y el saldo para la población civil son deplorables. El pasado 14 de julio, se registró en Vínnytsia un ataque que dejó más de 20 civiles muertos, incluidos varios niños. Este ataque fue precedido por el ataque de 9 de julio en Chasiv Yar, en el que murieron otros 48 civiles. Así, suman ya más de

5.000 las muertes civiles que han sido verificadas, pero las cifras reales seguramente son mayores.

Mientras continúen las hostilidades, la prioridad debe ser la protección de civiles y la ayuda humanitaria. Las partes deben observar los principios de distinción y proporcionalidad, así como tomar todas las precauciones necesarias para proteger tanto a la población como a la infraestructura civil. Algunas medidas específicas que deben adoptarse de manera prioritaria son la divulgación veraz y oportuna de información y de alertas; la retirada de la población civil a lugares seguros; la construcción de refugios; la movilización y el acceso de las organizaciones de protección civil; y el no uso de armas con efectos indiscriminados en áreas densamente pobladas, por mencionar algunas.

El llamado que reiteramos es inequívoco: se debe respetar el derecho internacional humanitario, sin excepciones. La dimensión humanitaria de este conflicto ha escalado en una proporción trágica y lamentable. Se estima que hay ya cerca de 16 millones de personas con necesidades humanitarias de diversa índole, pero muchas de estas necesidades son muy críticas.

El mundo ha seguido con gran atención los acuerdos suscritos en Estambul el pasado 22 de julio. México reconoce el compromiso y el esfuerzo que ha supuesto para ambas partes —Rusia y Ucrania— alcanzar dichos acuerdos, así como la facilitación diligente del Gobierno de Türkiye. Encomiamos la visión, la iniciativa y el impulso que le dio el Secretario General António Guterres, así como el fino trabajo que desplegó su equipo de mediación. Así como dimos la bienvenida a sus buenos oficios en la declaración de la Presidencia S/PRST/2022/3 de 6 de mayo, hoy le expresamos nuestro reconocimiento y le reiteramos nuestro respaldo para que continúe con la delicada tarea que implica buscar nuevos derroteros para avanzar en la pacificación de la región.

Por otro lado, es lamentable que este Consejo de Seguridad no haya sido capaz de dar la bienvenida a dichos acuerdos, denominados del mar Negro, a pesar de ser tan significativos, pues representan las primeras medidas concretas para atender la crisis global de alimentos que se cierne como una amenaza letal en muchas regiones del planeta y reflejan que, aun en medio de la guerra, el diálogo es posible.

Ciertamente, es también muy lamentable que, pocas horas después de su firma, Odesa haya sido objeto de ataques con misiles, pero los acuerdos están vigentes y han empezado a implementarse. Es un avance muy importante, y su valor real no puede ni debe soslayarse.

El paso seguro de grano, fertilizantes y productos relacionados hacia los mercados globales representa una tabla de salvación para millones de personas que dependen de ello, que viven en la inseguridad alimentaria y que pueden caer en la hambruna.

Si bien Estambul nos ha mandado a todos una señal de aliento, el cese completo de las hostilidades debe ser la verdadera meta. El futuro inmediato requerirá de apertura, de diálogo y de un compromiso genuino tanto de las partes involucradas como de la comunidad internacional para poner fin a esta guerra. México reitera su convicción de que el único camino para lograrlo es la vía diplomática. Esto implica continuar con el trabajo de mediación previsto en la propia Carta de las Naciones Unidas y, por ello, exhortamos al Secretario General y a su equipo a darle continuidad a los acuerdos alcanzados.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás para dar las gracias a la Embajadora Byrne Nason por su defensa incondicional y elocuente de la paz y la seguridad internacionales durante su mandato en el Consejo de Seguridad y en otros lugares. La echaremos de menos.

Quisiera empezar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

En primer lugar, nos sumamos a los demás para celebrar el acuerdo alcanzado el 22 de julio en Estambul para exportar los cereales inmovilizados por el bloqueo ruso de Odesa y otros puertos. Encomiamos el papel desempeñado por las Naciones Unidas y Türkiye en la mediación de esa solución. El acuerdo es sin duda importante. Ahora es fundamental ponerlo en marcha para que el grano de los agricultores ucranianos pueda volver a convertirse en pan en los mercados y enviarse a las mesas de todo el mundo, y para que el Programa Mundial de Alimentos pueda hacer frente a las apremiantes situaciones de hambruna en lugares como Somalia y Etiopía, entre otros.

En segundo lugar, no podemos olvidar el historial de atrocidades y crímenes rusos en los más de cinco meses transcurridos desde que Rusia invadió Ucrania. Aún no se había secado la tinta del acuerdo sobre el grano del 22 de julio cuando Rusia atacó descaradamente el puerto de Odesa. Este último ataque se suma a otros: las infracciones del derecho internacional humanitario en Bucha e Irpín, los ataques contra civiles en el teatro de Mariúpol, la estación de tren de Kramatorsk, el centro comercial de Kremenchuk, los edificios de apartamentos de Chasiv Yar y Vínnytsia y las torturas y abusos

generalizados contra detenidos, incluidos mujeres y niños, señalados por Human Rights Watch y el Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. El vídeo de esta semana que muestra la castración de un prisionero de guerra ucraniano por soldados rusos es una muestra de la barbarie y los crímenes rusos.

En tercer lugar, Rusia ha violado la Carta de las Naciones Unidas y ha incumplido sus obligaciones en virtud de la misma. Durante cinco meses, Rusia ha llevado a cabo una invasión ilegal de otro Estado Miembro, incumpliendo las obligaciones que le impone la Carta y despreciando por completo las resoluciones de la Asamblea General y los fallos de la Corte Internacional de Justicia. Los preparativos de los falsos referendos de Khersón y Zaporizhzhia son los ejemplos más recientes de las violaciones de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania por parte de Rusia. Por lo tanto, seguimos exigiendo que Rusia ponga fin a su invasión, se retire de Ucrania y cumpla con sus obligaciones en virtud de la Carta.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En el mes que ha transcurrido desde la última reunión del Consejo de Seguridad sobre Ucrania (véase S/PV.9080), hemos logrado avances significativos en la consecución de los objetivos de la operación militar especial.

Con la toma de Severodonetsk y Lisichansk, las fuerzas armadas rusas y las formaciones de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk han liberado completamente el territorio de la República Popular de Lugansk. La ofensiva sistemática en la República Popular de Donetsk continúa. Un total de 255 asentamientos han sido liberados en ambos lugares, y es solo cuestión de tiempo que la población de Dombass recupere el control de toda la región. Internet está lleno de vídeos que muestran a los habitantes de la liberada Lisichansk saliendo a la calle para recibir a los militares rusos y las milicias populares con insignias de San Jorge y banderas rusas en la mano. Sugerimos a todos los que en los últimos meses se han hartado de las fantásticas historias propagandísticas ucranianas sobre los soldados rusos que supuestamente aterrorizan a la población local que vean esas imágenes y observen las reacciones de las personas reales y sus lágrimas de alegría cuando por fin pueden salir de sus refugios y dejar de temer a los nacionalistas ucranianos. La restauración de las zonas liberadas está en pleno desarrollo. Gracias a nuestros esfuerzos, la paz está volviendo a Mariúpol, donde se están restableciendo los servicios de agua y electricidad centralizados. Se ha iniciado la construcción de

una tubería principal de agua en la República Popular de Lugansk y de un centro médico multifuncional en la misma Lugansk.

La crueldad de los nacionalistas ucranianos y su indiferencia hacia los habitantes del sur y el este de Ucrania han tenido graves consecuencias en el ánimo de los residentes. En las regiones de Zaporizhzhia y Kherson las personas hacen cola para solicitar el pasaporte ruso. A pesar de que las autoridades ucranianas hacen todo lo posible por intimidar a sus ciudadanos cometiendo actos de terror contra los empleados de la administración civil e iniciando procesos penales contra quienes se convierten en ciudadanos rusos, las personas siguen apostando por el país en el que confían y por un futuro normal para ellos y sus hijos. Ucrania está perdiendo a esas personas por momentos, al igual que antes perdió a los habitantes de Dombass cuando el régimen de Kiev libró contra ellos una guerra de aniquilación en 2014.

El régimen de Kiev intenta vengarse incluso de sus propios militares, que se han dado cuenta de la inutilidad de cumplir sus órdenes criminales y se han rendido para tener una oportunidad de redención y una vida pacífica. Esta mañana, un centro de detención cerca de Olenivka, en Dombass, ha sido alcanzado por misiles de un sistema de lanzamiento de cohetes múltiples de artillería de alta movilidad de fabricación estadounidense, matando a más de 50 prisioneros de guerra ucranianos. Sin embargo, estas tácticas de miedo solo animarán a los soldados ucranianos a rendirse. Estamos viendo múltiples casos a diario de soldados de las fuerzas armadas ucranianas que se niegan a seguir luchando.

La actitud cambiante de la población del sur de Ucrania que acabo de describir se atribuye en gran medida al hecho de que las fuerzas armadas ucranianas han seguido empleando su táctica favorita de utilizar la infraestructura civil como cobertura y sitios de despliegue del equipo pesado. Decenas de testigos presenciales han confirmado los informes sobre el trato que el régimen de Kiev dispensa a su población, y a diferencia de los supuestos testigos de las investigaciones ucranianas y occidentales, no ocultan sus nombres y direcciones. También confirman que las fuerzas armadas ucranianas atacan contra bienes de carácter civil y disparan a la población civil, y a continuación tratan de culpar a los soldados rusos de sus acciones. Los incidentes escenificados, como los tristemente ocurridos en Bucha, son cada vez más refutados, y eso es casi imposible de ignorar. Parece que nuestros colegas occidentales son los únicos que no se dan cuenta, como hemos podido comprobar por nosotros mismos, incluso en la reunión de hoy. Nuestra colega británica ha

citado una lista exhaustiva de tales provocaciones, por lo que le estoy muy agradecido.

En el último mes se han producido algunos avances en las exportaciones de grano ucraniano y el acceso de los alimentos y fertilizantes rusos a los mercados mundiales. El 22 de julio se firmaron en Estambul dos documentos distintos, que constituyen un acuerdo global. Debo subrayar que estábamos dispuestos a resolver estas cuestiones ya en abril, después de que el Presidente Putin y el Secretario General Guterres las discutieran en su reunión en Moscú. Sin embargo, Kiev y sus patrocinadores occidentales intentaron sabotear el acuerdo global, haciendo hincapié solo en la parte relativa al grano ucraniano, aunque, según nuestras estimaciones, lo que está en juego son solo unos 5 millones de toneladas, es decir, menos del 1 % del volumen total de grano en el mercado mundial. Estamos agradecidos al Secretario General y a Türkiye por no plegarse a la voluntad de Occidente, lo que contribuyó en gran medida a que se alcanzara el acuerdo. La firma de un memorando entre Rusia y las Naciones Unidas sobre la facilitación del acceso de los productos rusos a los mercados mundiales demuestra una vez más lo totalmente infundados que son los intentos de culpar a nuestro país de la crisis alimentaria mundial, que fue creada artificialmente por las acciones de los Estados occidentales., como es cada vez más evidente.

El 26 de julio, el centro de coordinación conjunta comenzó a trabajar para facilitar el transporte seguro de cereales desde los puertos ucranianos, con la participación de representantes de Rusia, Türkiye y Ucrania y la coordinación de nuestros colegas de las Naciones Unidas. Esperamos que pronto comiencen a aplicarse en su totalidad los acuerdos de Estambul y que el Secretario General, de conformidad con sus obligaciones, haga todo lo posible para eliminar los obstáculos creados por los Estados Unidos y la Unión Europea en relación con el pago, el seguro y la logística de los cargamentos rusos. Por otra parte, el despliegue de equipos e instalaciones militares en el puerto de Odesa difícilmente contribuirá al cumplimiento del acuerdo sobre los cereales. Seguiremos destruyendo esos cargamentos y equipos, como hicimos el 23 de julio, cuando destruimos un buque militar ucraniano y un depósito de misiles antibuque Harpoon enviado por los Estados Unidos. Nada de lo que hemos firmado en el memorando nos impide seguir garantizando la desmilitarización de Ucrania.

En el último mes, la guerra subsidiaria de Occidente contra Rusia, que se está librando hasta el último ucraniano, ha alcanzado nuevas cotas. Con el inicio de

los envíos activos al régimen ucraniano de sistemas modernos de lanzamiento múltiple de cohetes, los cuales se controlan y utilizan según instrucciones de Occidente, los países occidentales están más cerca de la participación directa en el conflicto. Se cree que empresas privadas occidentales están proporcionando de buen grado a Kiev imágenes de satélite para la realización de ataques. Hemos visto en repetidas ocasiones cómo se utilizaban esas imágenes para todo tipo de montajes y provocaciones. Evidentemente, no podemos pasarlo por alto.

En cuanto a las armas suministradas a Kiev y a los mercenarios que permanecen en territorio ucraniano, las fuerzas armadas rusas continuarán destruyéndolas como objetivos militares legítimos. La introducción imprudente de armas pesadas, sistemas de artillería y armas de fuego en Ucrania supone que, a causa de la corrupción en auge entre los dirigentes políticos y militares de Ucrania, esas armas se propagan por Europa. Es bien sabido que los contrabandistas se hacen con una parte importante de esas armas directamente en los almacenes y que se han establecido canales para abastecer el mercado negro mundial de armamento.

En algunos sitios de Internet se publica de manera bastante abierta información sobre las armas disponibles. El problema ha alcanzado tales proporciones que los principales medios de comunicación occidentales ya no pueden encubrirlo, e incluso la Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Policial (Europol) se ha visto obligada a admitirlo. La semana pasada, el portavoz de Europol, Sr. Jan op gen Oorth, declaró a la Agencia Alemana de Prensa que Europol tenía conocimiento de informes sobre tráfico de armas pesadas y que los organismos europeos encargados de la aplicación de la ley disponían de datos sobre individuos que estaban saliendo de Ucrania con armas de fuego. Además, subrayó que sigue existiendo el riesgo de que todas esas armas caigan en manos de grupos de delincuencia organizada o de terroristas.

Algunos medios de comunicación han difundido informaciones filtradas sobre la parte confidencial del informe de Europol presentado al Consejo Europeo. En dicho informe, se señala que existen redes de delincuencia involucradas en el contrabando de un número considerable de armas de fuego y municiones desde Ucrania, en dirección a países de la Unión Europea. Europol estima que junto a las fronteras de Ucrania con la Unión Europea se han instalado depósitos ocultos de armas.

Un ejemplo que corrobora claramente esas conclusiones es el resultado de la operación conjunta emprendida

por organismos húngaros y eslovacos encargados de la aplicación de la ley para detener a un grupo delictivo dedicado al contrabando de armas suministradas a Ucrania. En la localidad húngara de Rajka —a una hora de distancia de Viena, donde tiene su sede la principal plataforma internacional dedicada al desarme—, se encontró todo un arsenal, que contenía fusiles de francotirador, ametralladoras y explosivos. Según uno de los detenidos, se trataba de armas que se habían enviado a Ucrania para grupos armados ucranianos, entre ellos el batallón Azov, y que posteriormente fueron vendidas y enviadas al territorio de la Unión Europea.

Quiero preguntar a nuestros colegas occidentales si son conscientes de las consecuencias de sus actos, pues nosotros empezamos a dudarlos. Al fin y al cabo, están creando con sus propias manos en el centro de Europa un eje regional —y posiblemente mundial— de suministro ilegal de armas, lo que supone un riesgo genuino para su propia población, a costa de sus contribuyentes. No pueden decir que no los advertimos sobre lo que pasaría cuando las armas que suministraron a Ucrania aparecieran, por ejemplo, en una zona de conflicto de algún país situado en otra parte del mundo y afectasen a personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas o cayeran en manos de extremistas decididos a llevar a cabo un atentado terrorista en la propia Europa.

Todos los intentos de inundar de armas al régimen ucraniano no harán más que prolongar su agonía y aumentar el sufrimiento de los ucranianos, a los que los irresponsables dirigentes actuales del país utilizan de manera deliberada como carne de cañón. Los objetivos de nuestra operación militar especial se alcanzarán, por mucho que se eche leña al fuego en forma de armas.

En julio, nuestros colegas occidentales trataron de encubrir con el silencio el hecho de que fuerzas armadas ucranianas estaban utilizando activamente aeronaves no tripuladas extranjeras equipadas con explosivos para atacar la central nuclear de Zaporizhzhia. A raíz del ataque perpetrado el 20 de julio, estalló un incendio en el emplazamiento de la central; solo una afortunada coincidencia permitió evitar un accidente de envergadura, cuyas consecuencias se habrían hecho notar para todos los europeos. Quisiera subrayar que estamos hablando de un ataque selectivo y deliberado realizado por las fuerzas armadas ucranianas contra una instalación nuclear: la mayor central nuclear de Europa. Finalmente se pudo resolver el problema, y la central sigue funcionando con normalidad bajo el control del ejército ruso.

Lo que más nos choca de todo ese incidente es la descomunal hipocresía demostrada por los países occidentales, que ni siquiera se dignaron a comentar esa temeraria provocación del régimen de Kiev. Sin embargo, en las sesiones del Consejo de Seguridad celebradas en marzo, hablaron históricamente sobre la supuesta amenaza radiológica presuntamente creada por el bombardeo del ejército ruso sobre la central nuclear de Zaporizhzhia, a pesar de que el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica había negado públicamente su existencia.

Francamente, eso nos recuerda mucho la ceguera criminal que los países occidentales demostraron cuando ocultaban el hecho de que Kiev no aplicaba los acuerdos de Minsk durante siete años. Resulta trágico que, ahora, sean los dirigentes de las Naciones Unidas los que demuestren esa misma ceguera y ese mismo doble rasero. Un enfoque tan irresponsable no hace más que alentar al régimen de Kiev a adoptar nuevas medidas que socavan la seguridad nuclear en el continente.

Quisiera señalar a la atención de las delegaciones occidentales que su artillería de largo alcance está permitiendo a las fuerzas armadas ucranianas adentrarse en zonas remotas de Donbás y matar a civiles sin ninguna lógica militar, puramente con propósitos de venganza e intimidación. El régimen de Kiev está tomando deliberadamente como objetivo escuelas, hospitales y edificios residenciales de Donetsk, Jersón, Stajanov y Górllovka. Prácticamente cada día, en Donbás, entre 5 y 10 personas pierden la vida y otras decenas resultan lesionadas en bombardeos realizados con sistemas de largo alcance suministrados por países de la OTAN. Los medios de comunicación occidentales y ucranianos son los únicos que no lo mencionan, pero eso no hace que dichos crímenes sean menos terribles. Al suministrar artillería de largo alcance a Ucrania, Occidente se está convirtiendo en cómplice directo de los crímenes de guerra cometidos por el régimen de Kiev.

Ello resulta especialmente doloroso cuando los bombardeos ucranianos matan a niños. En la región de Donbás, se viene enterrando habitualmente a niños desde hace ya ocho años, cuando comenzó la operación militar de castigo ucraniana en la región. Anteayer, día 27 de julio, la República Popular de Donetsk conmemoró a los niños que han sido víctimas de la guerra en Donbás. Ese día, los habitantes de Donetsk depositaron flores y juguetes junto al monumento en su memoria situado en el Callejón de los Ángeles. En la ciudad se guardó un momento de silencio absoluto, durante el cual se habría podido oír caer un alfiler. Ni siquiera el ruido

de la artillería rompió ese silencio, a pesar de que las fuerzas armadas ucranianas habían comenzado a lanzar bombas esa misma mañana.

La fecha no había sido elegida al azar: el 27 de julio de 2014 murieron en Górllovka, cerca de Donetsk, la niña Kira Zhuk, que no llegaba al año de edad, y su madre. La fotografía que sostengo es un retrato de Kira. Ese mismo día murieron también otros cuatro menores. Fueron algunas de las primeras víctimas de la guerra de Kiev contra Donbás, que se prolonga desde hace ya ocho años. El Callejón de los Ángeles de Donetsk se erigió en su memoria, con un monumento que recoge los nombres de los niños y niñas asesinados por Ucrania. En estos momentos hay 130 nombres, como el de Anastasia Konopleva, la niña de 13 años que aparece en la fotografía que tengo ahora mismo en mis manos. Anastasia, junto con su hermano y su hermana, murió en el bombardeo que sufrió su casa en 2015. Por desgracia, esta desoladora lista de nombres se va ampliando progresivamente.

Desde febrero, tan solo en la República Popular de Donetsk han perdido la vida 249 civiles, entre ellos 16 menores. Quiero que los miembros observen las fotografías de Veronika Badina, la niña de 10 años que murió en un bombardeo ucraniano perpetrado en Donetsk el 5 de julio, y de Masha Evtukhova, una niña de 7 años que perdió la vida el 6 de julio en un parque infantil, con tres de sus compañeros. He querido mostrar estas fotografías al Consejo no solo porque se trata de menores que Ucrania ha matado durante este mes sino porque, al igual que los demás niños, murieron por los proyectiles lanzados desde sistemas de artillería occidentales.

Las fuerzas armadas ucranianas, simplemente, no podían llegar a esas zonas antes de recibir esos sistemas de armas, pero ahora sí que llegan. Cuando las fuerzas armadas ucranianas mataron uno tras otro a cinco menores, el Presidente ucraniano Zelenskyy no expresó sus condolencias a los padres que habían perdido a sus amados hijos. En cambio, dijo:

“Por fin tenemos la impresión de que las armas de artillería que hemos recibido de nuestros asociados occidentales funcionan con contundencia. Realmente, son tan precisas como se esperaba”.

Me dirijo ahora a mis colegas estadounidenses, británicos y franceses presentes en este Salón. Quiero que entiendan claramente lo siguiente. Los niños están siendo asesinados con las armas que sus países proporcionaron a Ucrania, armas pagadas con el dinero de sus contribuyentes. El Presidente de ese país se burla

abiertamente de ello y se jacta de la precisión de esas armas. ¿Es eso lo que querían conseguir? Si no es así, ¿dónde está su condena de este insólito sacrilegio? Algunos en este Salón probablemente pensaron que el régimen ucraniano estaba matando a los niños en Donbás de forma no intencionada y que sus muertes, por utilizar la terminología de nuestros antiguos asociados estadounidenses, eran los daños colaterales de las actividades militares. Me temo que en esa cuestión debo decepcionar a esos miembros.

He aquí otra fotografía. ¿Saben los miembros qué es esto? Se trata de una mina terrestre “pétalo” que se activa remotamente. Las fuerzas ucranianas están plantando muchas de esas minas en Dombass mediante la utilización de municiones en racimo. Es un artefacto singular porque cabe en la palma de la mano. En el suelo, es casi invisible. Se parece mucho a un juguete infantil. Estalla si se toca o se pisa. Mutilaría a un adulto, pero es casi seguro que mataría a un niño. Por favor, respondan a esta pregunta: ¿por qué dejar caer estos juguetes mortales detrás de las líneas en ciudades pacíficas llenas de civiles? La respuesta es obvia. Eso se hace para matar tantos niños como sea posible. Esta crueldad podría hacernos reflexionar, pero los que estuvieron presentes en las dos últimas reuniones informales que celebró el Consejo de Seguridad con arreglo a la Fórmula Arria sobre Ucrania entenderán perfectamente que las raíces del odio hacia los que viven en el sur y el este de Ucrania se encuentran en la ideología del nacionalismo y el neonazismo ucranianos. El mundo conocerá muchas más verdades desagradables sobre el horrible fenómeno que los patrocinadores occidentales de Ucrania prefieren ignorar. Este es el claro resultado de su guerra.

Una vez mostradas estas fotos de niños, no creo que sea necesario decir nada más. La desnazificación y la desmilitarización de Ucrania se llevarán a cabo en su totalidad. No debe seguir existiendo una amenaza de este Estado para Donbás, para Rusia o para los territorios ucranianos liberados, donde por primera vez en varios años la gente puede por fin sentirse libre de vivir como quiere.

Para concluir, deseo dirigirme una vez más a nuestros colegas occidentales y decirles que, al suministrar sistemas de artillería de largo alcance y sistemas de cohetes de lanzamiento múltiple a Ucrania, están esencialmente desplazando la línea de seguridad provisional necesaria para el desarrollo pacífico de esas regiones más hacia el oeste y, con ello, están haciendo que haya que ajustar las metas y los objetivos de nuestra

operación militar especial. Deben pensar en esto y saber que, una vez que todo termine, de una forma o de otra tendrán que convivir y cooperar con nosotros. Ahora están creando ellos mismos, en gran parte, las condiciones para esa etapa. Créanme cuando digo que su disposición a ayudar a los ucranianos a matar a los niños de Donetsk y Lugansk difícilmente será olvidada por los ucranianos o los rusos.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): La delegación de Kenya desea a la Embajadora Geraldine Byrne Nason mucho éxito en su próxima misión como representante principal de Irlanda en los Estados Unidos. La determinación y persistencia de la Sra. Byrne Nason en defensa de la seguridad de los más vulnerables se echará de menos en el Consejo de Seguridad.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por compartir con nosotros su evaluación de la grave situación que existe en Ucrania y por los esfuerzos que realiza para aliviar la crisis humanitaria.

Kenya aplaude el liderazgo del Secretario General en la facilitación de un acuerdo entre Ucrania y Rusia para exportar con seguridad los productos alimentarios de Ucrania utilizando el mar Negro, y también en la habilitación de las exportaciones de alimentos y fertilizantes desde Rusia. Estoy seguro de que todos los miembros agradecen al Presidente Recep Erdoğan y al Gobierno de Türkiye la función clave que han desempeñado en las negociaciones y su papel como garantes. El aumento de las exportaciones de productos alimentarios y de fertilizantes traerá cierto alivio a los millones de personas que sufren en todo el mundo. También es una victoria muy necesaria para las Naciones Unidas, en un momento en que nuestra fe colectiva en el multilateralismo está en un punto sumamente bajo.

Al comienzo de lo que se nos dijo que era una operación militar especial en Ucrania, creímos que aún había tiempo para la diplomacia y para proteger la integridad territorial de ese país. Han pasado más de cinco meses desde entonces, y ahora somos testigos de una brutal guerra de desgaste que muestra poca inclinación hacia un alto el fuego que dé paso a negociaciones. Lamentamos el terrible sufrimiento que la guerra está causando a los ucranianos, y pocos países, entre ellos Kenya, se han librado de sus nefastas consecuencias.

Desgraciadamente, ahora debemos afrontar además el hecho cada vez más claro de que las energías militaristas desatadas por la guerra de Ucrania amenazan con una nueva era de grandes conflictos mundiales.

Es adecuado que utilicemos esta sesión informativa y todas las plataformas disponibles para hacer esta advertencia a los miembros de las Naciones Unidas, con la esperanza de que nuestro llamado ayude a conformar una resistencia unida al curso que están tomando los acontecimientos. Si no somos capaces de inspirar o presionar a las partes beligerantes y a sus aliados para que se sienten a la mesa de negociaciones, entonces confío en que podamos utilizar los instrumentos regionales y mundiales de que disponemos para encontrar algún grado de seguridad.

Es hora también de deliberar sobre las respuestas que debemos dar a las amenazas globales asociadas a la situación en Ucrania. El orden de seguridad europeo está en ruinas. Ha sido sustituido por alianzas político-militares que se preparan para la guerra y tratan de frenarse y contrarrestarse entre sí. La situación actual en Europa es una amenaza extrema para la paz y la seguridad internacionales. Las alianzas y demostraciones de poderío de las grandes potencias están poniendo en peligro la estabilidad en lugares como la península de Corea y el mar de China Meridional, por solo mencionar dos posibles focos de tensión.

La intensificación de los antagonismos y rivalidades de la actualidad puede convertirse fácilmente en un conflicto que destruya la economía mundial y provoque un regreso a los conflictos subsidiarios de la Guerra Fría. Como mínimo, ello significará que las vías marítimas vitales para la transportación de mercancías en nuestra economía globalizada no estarán abiertas ni serán seguras, y que la propia globalización, que ha sido un gran motor de desarrollo, se detendrá o incluso retrocederá.

Como nunca antes, el desarrollo tecnológico se ha convertido en un arma, y la carrera en ese ámbito es parte de la incipiente contienda que libran las grandes potencias. Ahora existe una gran, si no mayor, posibilidad de que las tecnologías de vanguardia, como es el caso de la inteligencia artificial, dejen de ser impulsoras de la prosperidad compartida para convertirse en generadoras de guerras aún más destructivas. Su producción y adquisición, en lugar de responder a las reformas de gobernanza que se han pedido a los países en desarrollo desde hace una generación, se asignarán ahora según criterios geopolíticos. Mientras tanto, se vislumbra un futuro de extrema inestabilidad política y económica, que provocará el empobrecimiento y la muerte de millones de personas por los efectos del cambio climático.

Sentados aquí, en el Consejo de Seguridad, es difícil asegurar que nuestras sesiones informativas, nuestros

debates y nuestras decisiones son respuestas eficaces frente a las graves amenazas que se ciernen sobre la paz y la seguridad internacionales. Eso tiene que cambiar para que el mundo no pierda la fe en este Salón sagrado, que aún cuenta con herramientas útiles para ayudar a aliviar, e incluso resolver, algunos de los desafíos que he descrito.

Para Kenya no basta con dar la alarma. Debemos aprovechar lo delicado de este momento para emprender acciones más ambiciosas y valientes que nos permitan rescatar el multilateralismo y proteger la paz común. Para ello, permítaseme hacer cinco recomendaciones.

En primer lugar, el mundo creará en el mandato del Consejo de Seguridad si este órgano es capaz de contribuir a lograr el cese de las hostilidades en Ucrania y de apoyar un acuerdo duradero que establezca el orden de seguridad europeo. El Consejo debe conseguir tal cosa sobre la base del respeto a la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania. Por muy difícil que sea alcanzar esos objetivos, eso es lo menos que puede hacer este órgano para ser considerado creíble y poder encarar los demás desafíos que he mencionado.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debe dejar de ser una cámara de eco de los cada vez más frecuentes llamamientos a prestar asistencia humanitaria, pues millones de vidas en todo el mundo están amenazadas por la inseguridad alimentaria extrema. El conflicto de Ucrania, al igual que la pandemia de coronavirus, ha demostrado que la asistencia que se distribuye en África y el resto del mundo en desarrollo es una red de seguridad clave. Si las grandes Potencias quieren hacerse valer ante África, deben empezar por asociarse con nosotros para lograr la independencia de los fertilizantes y el aumento de nuestra productividad agrícola.

En tercer lugar, acordar el cumplimiento, e incluso la superación, de las promesas de París relativas al clima en la próxima 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Egipto, es un objetivo mínimo que los países industrializados deben cumplir. Además, la adaptación y la mitigación del clima deben ser un sistema operativo básico en las instituciones financieras internacionales y en todos los Gobiernos, hasta el punto de que se produzcan cambios fundamentales en el sistema financiero mundial y en su manera de tratar la deuda y la inversión en el mundo en desarrollo. Debe responder con firmeza a las regiones que sufren los efectos extremos del cambio climático y que necesitan un desarrollo sólido y común.

En cuarto lugar, estimamos que la labor útil que el Banco Mundial ha llevado a cabo en situaciones de fragilidad, conflicto y violencia es una base prometedora para la acción. Esa labor debe coordinarse sólidamente con la acción contra el cambio climático, como he descrito brevemente, y con la agenda de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Los conocimientos y recursos del Banco en materia de desarrollo, coordinados con los conocimientos de las Naciones Unidas en materia de asistencia humanitaria, consolidación de la paz y mantenimiento de la paz, además de su presencia sobre el terreno, pueden lograr avances reales en la consecución de la paz y la resiliencia.

En quinto y último lugar, es el resultado de una gran guerra el hecho de que los Estados más poderosos de las Naciones Unidas se cuenten también entre los mayores accionistas de las instituciones de Bretton Woods. Aunque necesiten reformas sustanciales para lograr la inclusión, esas instituciones aún pueden ofrecer soluciones ambiciosas a los grandes retos que afrontamos. Consideramos que el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas del Secretario General proporciona una valiosa plataforma de actuación a corto plazo. Sus recomendaciones y soluciones deben recibir suficiente apoyo financiero y operacional y ser un puente hacia reformas e iniciativas ambiciosas a más largo plazo para salvar realmente el multilateralismo y proteger nuestra paz común.

Le doy las gracias, Sr. Presidente, y le felicito por la Presidencia responsable, profesional y hábil del Brasil durante el mes de julio.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, el generoso homenaje que me ha brindado al comienzo de la que es mi última sesión en esta mesa. Sus comentarios fueron muy cálidos y conmovedores. *Go raibh maith agat*. También quisiera agradecer a los ponentes sus exposiciones informativas de hoy. Los echaré de menos y también echaré de menos colaborar con ellos en el Salón. Trabajar junto con ellos en defensa de la paz y la seguridad internacionales — que es lo que hacemos la mayor parte del tiempo — ha sido el privilegio de toda una vida y una carrera. De nuevo les digo: *Go raibh maith agat*.

El 22 de julio, Irlanda acogió con gran agrado la firma de la iniciativa sobre los cereales del mar Negro, que, una vez puesta en práctica, contribuirá a reducir la presión sobre los países que están sufriendo a raíz de las limitaciones del suministro de alimentos y los altos precios. Sabemos que el acuerdo no fue fácil. Elogiamos

a Ucrania y a Rusia por haber superado los obstáculos necesarios para hacerlo posible. Apreciamos profundamente los esfuerzos del Secretario General y su equipo. También agradecemos la importante contribución del Presidente Erdoğan y del Gobierno de Türkiye para acercar a las partes. En palabras del Secretario General, el acuerdo es un rayo de esperanza en un mundo oscurecido por las crisis globales.

En el año transcurrido, los precios de los alimentos a nivel mundial han aumentado casi un tercio, y hasta 95 millones de personas más, muchas de las cuales ya padecían hambre agravada por los efectos del cambio climático, los conflictos, las enfermedades y las repercusiones mundiales de la pandemia de enfermedad por coronavirus, podrían verse sumidas en una grave inseguridad alimentaria a resultas de ello. Instamos a aplicar plenamente y de inmediato la iniciativa. Sencillamente, no puede ser más urgente. Por ello, el ataque ruso contra el puerto de Odesa menos de 24 horas después de la firma del acuerdo fue especialmente cínico. Condenamos rotundamente ese acto reprobable. Todas las partes se comprometieron claramente a garantizar la circulación segura de los cereales ucranianos hacia los mercados mundiales para contribuir a resolver la crisis alimentaria mundial, reducir la presión sobre los precios altos y aliviar el sufrimiento de millones de personas, en particular en lugares ya devastados por el hambre, como Somalia, Etiopía, el Yemen y el Líbano. Instamos a todas las partes a que actúen de buena fe y a que cumplan sus compromisos sin demora.

Desde que se incorporó al Consejo de Seguridad, Irlanda ha sido muy clara en cuanto al vínculo irrefutable entre el conflicto y el hambre. Alentamos a quienes se han mostrado reacios —yo diría: no dispuestos— a reconocer ese vínculo a que recapaciten, reconsideren su posición y analicen esta crisis global.

Aunque acogemos con agrado el acuerdo del pasado viernes, no debemos olvidar por qué este acuerdo era necesario en primer lugar. Durante más de cinco meses, Rusia ha librado una guerra no provocada e injustificada contra Ucrania en violación del derecho internacional, una guerra que es una afrenta absoluta a la Carta de las Naciones Unidas. La mayoría de los presentes nos dedicamos cada día a proteger y promover la Carta. La Carta es nuestra piedra de toque. Esta guerra es una violación de esa Carta valiosísima. Cada día que pasa, surgen nuevos testimonios desgarradores. Hombres y mujeres inocentes son blanco de disparos mientras evacúan para salvar sus propias vidas. Los niños están condenados de por vida a revivir los bombardeos

indiscriminados de sus casas, escuelas y patios de recreo. Los ancianos ucranianos hablan de haber sido maltratados y de haber sido obligados a pasar hambre en sus propias casas. En todo el país, los civiles son objeto de ataques, son desplazados y mueren como consecuencia de una guerra que no es en absoluto de su autoría.

Este mismo mes, un misil de crucero ruso impactó en zonas civiles de Vínnytsia, en el centro de Ucrania, y mató al menos a 22 personas e hirió a más de 100. Entre los fallecidos, según los informes, había una niña de 4 años con síndrome de Down. Eso es depravación absoluta. No es el primer ataque de Rusia contra las ciudades de Ucrania, como sabemos muy bien. Sin embargo, habla de una tendencia preocupante de ataques contra objetivos civiles que, al parecer, tienen un solo objetivo: intimidar y aterrorizar a la población civil. Permítaseme expresarme con claridad: los responsables de esos crímenes deben rendir cuentas de sus actos.

En toda Ucrania, los ataques contra las infraestructuras civiles también han dejado a millones de personas sin acceso a los servicios sanitarios básicos como el agua, la electricidad, el gas y refugio adecuado. Todos hemos visto las imágenes y hemos leído los informes. Las mujeres dan a luz en refugios antibombas y sótanos de hospitales, sin electricidad para las incubadoras. Eso es inadmisibles. Los niños corren el riesgo inminente de quedarse sin agua potable segura. Las familias se ven obligadas a huir por miedo a los bombardeos y a la guerra o porque la falta de electricidad y calefacción en sus propias casas las ha hecho invivibles. Se espera que las necesidades aumenten mientras prosigan las hostilidades, lo que promete agravar una situación humanitaria ya de por sí terrible cuando se acerque el invierno.

Una vez más, hacemos un llamamiento a la Federación de Rusia para que cumpla sus obligaciones en virtud del derecho internacional. Punto. Las partes en el conflicto deben cumplir el derecho internacional humanitario, en particular la obligación de atacar únicamente objetivos militares, la prohibición de lanzar ataques indiscriminados y desproporcionados y la obligación de tomar todas las precauciones viables durante los ataques. Lo he dicho antes, y lo diré por última vez: el cumplimiento no es opcional. Instamos a las partes a que faciliten el acceso humanitario pleno, seguro y sin obstáculos a quienes necesitan asistencia vital y apoyo médico.

Rusia es la única responsable de la guerra. Solo Rusia puede ponerle fin. Ya es hora de que lo haga. Exhorto de nuevo a la Federación de Rusia a que ponga fin a este sufrimiento innecesario, cumpla con sus obligaciones en

el marco del derecho internacional y retire incondicionalmente a todas sus fuerzas de la totalidad del territorio soberano de Ucrania.

Sra. Ngyema Ndong (Gabón) (*habla en francés*): En nombre del Gabón, yo también quisiera desear a la Embajadora saliente Geraldine Byrne Nason mucho éxito en su nuevo cargo. Ha sido un verdadero placer trabajar con ella en todos los temas tratados en el Consejo de Seguridad.

Hemos escuchado con gran atención la nueva información proporcionada por la Sra. DiCarlo sobre la situación en Ucrania, y también quisiera realizar algunas observaciones.

En estos momentos en que la guerra en Ucrania está a punto de entrar en su sexto mes, el Gabón quisiera celebrar el acuerdo relativo a los cereales firmado el pasado viernes en Estambul. Ese acuerdo, alcanzado a instancias del Secretario General, con la facilitación del Gobierno de Türkiye, permitirá —esperamos— satisfacer las necesidades de cereales de muchos países, en particular africanos, que dependen del suministro de cereales de Rusia y Ucrania. Este acontecimiento pionero es una prueba de lo que puede lograrse cuando todas las partes superan sus diferencias en aras de un objetivo común. La rápida aplicación de este acuerdo es esencial y requerirá del mismo nivel de colaboración de las partes a fin de garantizar que ejerza todos los efectos que se esperan de él.

Se puede y se debe poner fin a las consecuencias humanitarias de la guerra. La firma de este acuerdo es un avance positivo y esperamos que permita imprimir un nuevo impulso. El Gabón anima a las partes a aprovechar ese impulso con miras a estudiar nuevas medidas para la solución de la crisis. El establecimiento de un alto el fuego se antoja, a la vez, urgente, necesario y viable, siempre que las partes acepten redoblar su colaboración para lograr ese objetivo.

Para concluir, quisiera expresar una vez más el apoyo del Gabón a las iniciativas encaminadas al logro de una solución política a la guerra, y en particular a los buenos oficios del Secretario General.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora haré una declaración en calidad de representante del Brasil.

Doy las gracias a las Misiones Permanentes de Albania y de los Estados Unidos por haber propuesto esta sesión, así como a la Secretaria General Adjunta DiCarlo.

Este mes, todos hemos tenido conocimiento de las acciones militares en Odesa, Chasiv Yar, Vinnitsia, Chuhúiv, Khárkiv y otras ciudades ucranianas, que se

saldado con la muerte de decenas de víctimas. Los ataques contra civiles constituyen una violación del derecho internacional humanitario. Reiteramos el llamamiento a las partes para que actúen con moderación y eviten que se produzcan más bajas civiles como efecto colateral de las hostilidades. Desde el comienzo del conflicto, hace cinco meses, hemos insistido en la necesidad de entablar un diálogo constructivo y pragmático que mitigue las inmensas pérdidas infligidas a Ucrania e inicie el proceso de restablecimiento de la paz.

El conflicto y sus sanciones asociadas han agravado tendencias preocupantes en todo el mundo. El aumento de los precios de los alimentos y los combustibles, así como la amenaza de una crisis de suministro, afectan sobre todo a los países en desarrollo. El acuerdo anunciado el pasado viernes infundió esperanzas de que se puedan alcanzar soluciones políticas. Las negociaciones entre las partes condujeron a una respuesta concreta a un problema urgente. Los dos acuerdos firmados en Estambul allanan el camino para la reanudación de las exportaciones de cereales y fertilizantes y la reintegración de los dos países en los mercados internacionales. Damos las gracias al Secretario General y al Gobierno de Türkiye por el papel decisivo que han desempeñado en la mediación de los acuerdos.

El Brasil comparte la decepción expresada por otros miembros por la incapacidad del Consejo de Seguridad de alcanzar un consenso para aprobar una declaración de la Presidencia o un comunicado de prensa. Sin embargo, debemos acoger con satisfacción la participación activa de las partes en las negociaciones. Instamos a ambas partes a evitar acciones que puedan poner en peligro la aplicación de los acuerdos. La insistencia en el logro de un resultado decisivo en el campo de batalla solo conducirá a una mayor destrucción.

Aunque en los últimos meses parece que el papel de la diplomacia en la gestión de la crisis ha perdido importancia, es precisamente frente a los mayores desafíos cuando debemos seguir decididos a defender el espíritu de las Naciones Unidas y centrar todos nuestros esfuerzos en lograr una paz duradera. No nos dejemos llevar por el impulso de cerrar las puertas al diálogo. En los acuerdos de Estambul se establece un camino viable. La reanudación inmediata de las negociaciones directas entre las partes para el fin de las hostilidades debe ser la prioridad del Consejo, con el fin de detener la escalada de violencia y evitar la pérdida de miles de vidas humanas.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Deseo señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, de conformidad con la voluntad del Consejo de hacer un uso más eficaz de las sesiones públicas.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Antes de comenzar mi intervención, quisiera sumarme a todos los que han dado las gracias a la Sra. Geraldine Byrne Nason por ser una buena colega y por haber realizado una labor excelente. Aunque, por algún motivo, ha decidido mudarse al sur, como si no hiciera suficiente calor aquí, el espíritu irlandés seguirá con nosotros. Valoramos sumamente la integridad de Irlanda, y esperamos trabajar con quien la sustituya. Le estoy muy agradecido.

También saludo aquí la presencia de los representantes de la Rusia terrorista en los asientos del puesto permanente de la Unión Soviética.

Hay muchas pruebas de la naturaleza terrorista del actual régimen ruso, y las más horripilantes siguen apareciendo. Ayer se publicó un vídeo en canales rusos de Telegram en el que se veía a un prisionero de guerra ucraniano siendo castrado por sus captores rusos, un grupo de hombres con uniforme ruso, que llevaban bordada una “Z”. Algunos de los soldados rusos que aparecen en las imágenes fueron filmados anteriormente en el frente del Donbás, en junio. Tras la tortura cruel e inhumana, la víctima fue asesinada. La Fiscalía General de Ucrania investigará el suceso e informaremos al Consejo de Seguridad del resultado de la investigación.

Hoy, Rusia ha perpetrado otro crimen de guerra escalofriante al hacer explotar una prisión en la localidad ocupada de Olenivka, en la región de Donetsk, donde retenían a los prisioneros de guerra ucranianos, en su mayoría del batallón Azov. Los ocupantes rusos procuraron la consecución de sus objetivos criminales con el fin de acusar a Ucrania de perpetrar crímenes de guerra, así como de encubrir las torturas y ejecuciones de prisioneros que llevaron a cabo allí. Es muy significativo que la llamada “Ombudsman de la República Popular de Donetsk”, Morozova, informó de que no se registraron bajas entre el personal de la colonia.

Deseo expresar mi gratitud a la Presidencia brasileña por haber organizado la sesión de hoy. La cuestión de la guerra rusa contra Ucrania sigue siendo tan pertinente como siempre porque no observamos ninguna

desescalada sobre el terreno y porque Rusia no ha renunciado a sus planes agresivos y neocoloniales respecto de Ucrania. Es más, el Ministro de Relaciones Exteriores ruso Lavrov fue aún más allá al afirmar recientemente que el “objetivo geográfico” de la denominada operación especial se había ampliado a otros territorios. De hecho, sonó como el deseo básico de un ladrón de mantener en su poder lo robado.

Difícilmente se puede esperar que el comportamiento de Rusia en el Consejo difiera de su comportamiento sobre el terreno. Rusia tardó menos de 24 horas en contravenir de manera manifiesta la iniciativa mencionada, firmada en Estambul el 22 de julio, y bombardear con misiles el puerto de Odesa. Se trata de uno de los tres puertos que Rusia se comprometió a no atacar, según ese documento.

Como siempre, Rusia se contradice en sus excusas. Inicialmente, según se informó, Rusia negó por completo su responsabilidad en el ataque. Al día siguiente, al darse cuenta de que su mentira descarada es evidente para todos, Rusia se vio obligada a cambiar el relato. Asumió la responsabilidad; ahora bien, lo hizo diciendo otra mentira: que el objetivo era un almacén de misiles en el puerto de Odesa. Esa mentira fue fácil de refutar gracias a las numerosas imágenes del lugar, en las que no aparecía ninguna señal de detonación secundaria de presuntos misiles ucranianos. Estamos agradecidos al Secretario General por su condena inequívoca de ese ataque. Su clara valoración volvió inútiles todos los intentos rusos de establecer salvedades artificiales que nunca figuraron en los documentos de Estambul.

Ucrania sigue decidida a contribuir a resolver la crisis alimentaria. Nos involucraremos de manera constructiva en las actividades del Centro Conjunto de Coordinación, inaugurado oficialmente en Estambul el 27 de julio. Ahora, la responsabilidad de los asociados internacionales es velar por que Rusia cumpla con sus obligaciones en el contexto del funcionamiento seguro del corredor de cereales. Esa es la única condición para desbloquear más de 20 millones de toneladas de cereales procedentes de la cosecha del año pasado en Ucrania. Hoy, el Presidente Zelensky visitó el puerto comercial marítimo de Chornomorsk, donde el primer barco que transportará grano desde el inicio de la guerra se ha cargado con cereales ucranianos. Ahora estamos esperando la luz verde de los asociados —representantes de las Naciones Unidas y de Türkiye— para el inicio del transporte de cereales.

Es indignante que Rusia siga tratando de difundir falsedades en lugar de cumplir con sus obligaciones.

Hablando con franqueza, deberían ser especialistas médicos, en lugar de los miembros del Consejo de Seguridad, los que examinasen la nota diplomática enviada esta semana y firmada por el Encargado de Negocios ruso. Permítaseme que cite tan solo una de las frases que figuran en ella: “Las fuerzas armadas rusas no atacan infraestructura civil”. ¿En serio? ¿Acaso ese diplomático ruso cree que el Consejo de Seguridad es el estudio donde se graban los programas de Olga Skabeyeva? Si se trata de un intento inicial de alegar locura como defensa, recordemos que los crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad que los nazis cometieron durante la Segunda Guerra Mundial no fueron el resultado de la enajenación o la enfermedad mental. Los cometieron colectivamente miles de personas. Los esbirros, los oficiales y los diplomáticos de Hitler, al igual que los de Putin en la actualidad, se esforzaron duramente por complacer y ejecutar los deseos y las órdenes del líder, aunque esas órdenes no fueran fáciles de rastrear. Por suerte, en el caso de esa nota diplomática, la firma en tinta aparece bien clara, y se conservará como prueba.

Desde nuestra sesión anterior (véase S/PV.9080), se han añadido nuevas páginas sangrientas y vergonzosas a la lista de crímenes de guerra rusos. Todos los días, cuando no todas las horas, se han ido sumando páginas a esa lista. Por nombrar solo algunos ejemplos, el 1 de julio cayeron misiles rusos sobre un edificio residencial y dos complejos turísticos en la población de Serhiivka, en la región de Odesa, con el resultado de 19 muertos y 34 heridos. El 9 de julio, 48 civiles, entre ellos un niño, perdieron la vida tras el ataque con misiles rusos contra un edificio de apartamentos de cinco plantas en la ciudad de Chasiv Yar, en la región de Donetsk. El 14 de julio, el mundo quedó conmovido al conocer el ataque con misiles rusos perpetrado en el centro de la ciudad de Vínnytsia. Murieron 26 civiles, entre ellos tres niños, y casi 90 resultaron heridos. Ayer, los terroristas rusos sumaron nuevos nombres a la lista de bajas de ucranianos al proceder a lanzar misiles desde diversos lugares, entre ellos el territorio de Belarús, contra Kropyvnytskyi, Liutizh, en la región de Kyiv, y Honcharivske, en la región de Cherníhiv. Khárkiv y Mykolaiv soportan casi a diario intensos bombardeos de cohetes y artillería. Esta mañana, los rusos han lanzado bombas en racimo contra una parada de autobús de Mykolaiv, lo que ha causado la muerte de cinco personas y lesiones a siete civiles. Seguramente muchos miembros del Consejo vieron ya una imagen desgarradora que se tomó en Khárkiv el 20 de julio. En ella aparece un hombre que reza mientras sostiene la mano de su hijo de 13 años, que perdió la vida en una parada de autobús por el impacto de un misil

Uragán ruso. Matar a niños inocentes es lo que los asesinos rusos denominan “desnazificación”.

Otro de los objetivos declarados —la llamada desmilitarización— significa arrasarse ciudades ucranianas. La infraestructura civil es uno de los objetivos principales. En junio, por ejemplo, la guerra rusa había causado la destrucción o el deterioro de 116.000 edificios residenciales, en los que vivían 3,5 millones de ucranianos. En 14 regiones ucranianas, se habían destruido 183 lugares religiosos, entre los que había 173 lugares cristianos, 5 musulmanes y 5 judíos. Basta con ver cómo los soldados rusos, con la bendición del Patriarca ortodoxo Cirilo, han destruido casi 200 iglesias ortodoxas en Ucrania. Las imágenes de cuerpos de niños ucranianos tendidos en el suelo de ciudades y poblaciones ucranianas destruidas han sido la realidad en los últimos cinco meses de guerra. Es una realidad a la que nunca nos acostumbraremos, que nunca aceptaremos y que nunca perdonaremos.

Rusia ha recurrido al terrorismo para intimidar y para socavar nuestra determinación de resistir. Para lograrlo, se han lanzado más de 3.000 misiles sobre ciudades y pueblos de toda Ucrania. El efecto, sin embargo, es el contrario, y la sociedad ucraniana está unida en su aspiración de liberar nuestros territorios soberanos y lograr que todos los responsables de las matanzas y la destrucción comparezcan ante la justicia.

Permítaseme que cite a una persona que pasó días, meses y años en este mismo Salón. A pesar de haber presidido el Consejo de Seguridad, esa persona dijo:

“no hay nada en las obligaciones que Rusia ha asumido —incluso en el marco de los acuerdos firmados el 22 de julio en Estambul— que nos prohíba continuar con la operación militar especial”. En realidad eso significa, que no hay nada que pueda disuadir a Rusia de matar y destruir.

No existe una Carta de las Naciones Unidas para Rusia. No hay Convenciones de Ginebra para Rusia. No hay más restricciones para el Sr. Lavrov.

Es hora de decirse alto y claro a la delegación rusa:

“Ustedes están aquí porque por razones que han demostrado ser erróneas nosotros les dejamos estar. Nosotros —todos nosotros— toleramos su presencia, solo porque necesitamos recordarles diariamente que tendrán que rendir cuentas por crímenes de guerra y que el asiento soviético en este Consejo no les ayudará a escapar del castigo que merecen, como Estado y como individuos de la célula de guerra rusa en Manhattan.”

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Eslovaquia.

Sr. Grünwald (Eslovaquia) (*habla en inglés*): En los más de 150 días transcurridos desde el inicio de la insensata guerra de la Federación de Rusia contra Ucrania, y a pesar de los múltiples llamamientos de la comunidad internacional dirigidos a la Federación de Rusia para que detenga de inmediato sus hostilidades, los intensos bombardeos de ciudades y los cohetes que cruzan sobre las cabezas de civiles inocentes siguen siendo una realidad horrible y cotidiana para la población ucraniana. Esos ataques han provocado un aumento significativo de las bajas civiles que, hasta ahora, según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, asciende a más de 12.000 personas, de las cuales más de 5.000 han muerto y unas 7.000 han resultado heridas. No hace falta decir que la realidad es mucho peor.

En este sentido, hay que recordar la razón por la que la Federación de Rusia inició esta agresión injustificada y no provocada contra Ucrania, en flagrante violación del derecho internacional: esa razón fue, simplemente, negarle a Ucrania el derecho de decidir su propio futuro, en particular su derecho a decidir llevar la prosperidad al país y el bienestar a sus ciudadanos, que ahora se ven obligados a vivir sumidos en el miedo y a ver la destrucción masiva de sus hogares y de su infraestructura civil esencial, como la infraestructura sanitaria y educativa. En respuesta a ello, es preciso garantizar que el derecho internacional humanitario se respete.

También queremos aprovechar esta oportunidad para condenar una vez más la propaganda rusa, la imagen distorsionada de los hechos y la divulgación de una realidad alternativa que la Federación de Rusia sigue presentando hoy, incluso en lo que respecta a mi país. Esto es altamente deplorable y rechazamos totalmente sus alegaciones. Permítaseme ser claro: la identidad del agresor responsable de esta situación es obvia; es la Federación de Rusia la única que puede detener esta guerra de inmediato, y le pedimos que lo haga sin más demora.

Junto a otros Estados y asociados, Eslovaquia ya se ha comprometido a ayudar a Ucrania en su reconstrucción y su recuperación en cuanto termine esta pesadilla. Sin duda, Ucrania volverá a florecer, pero la sangre de las víctimas de esta guerra sin sentido estará por siempre en las manos de la Federación de Rusia.

Hablando de civiles, también debemos mencionar a los cientos de millones de personas que sufren una grave inseguridad alimentaria en todo el mundo. Con

su guerra en Ucrania, la Federación de Rusia —y solo la Federación de Rusia— es responsable del agravamiento de la crisis de la seguridad alimentaria mundial.

Eslovaquia acoge con satisfacción el acuerdo firmado la semana pasada entre Ucrania y la Federación de Rusia para desbloquear el Mar Negro y permitir la exportación de grano. Encomiamos a Türkiye y a las Naciones Unidas por los esfuerzos que realizaron y el papel crucial que desempeñaron para alcanzar ese acuerdo. Por otra parte, nos horrorizó que solo un día después de la firma del acuerdo, los misiles rusos impactaran el puerto de Odesa, lo que solo puede ser considerado como una prueba del total desprecio que siente la Federación de Rusia por el derecho internacional. Instamos a la Federación de Rusia a que se abstenga de adoptar cualquier medida adicional que pueda obstaculizar la implementación del acuerdo, que es un paso importante para resolver el problema de la inseguridad alimentaria mundial causada por la agresión rusa contra Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Unión Europea, en su calidad de observador.

Sr. Camelli (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Para empezar, permítaseme hacerme eco de todos los elogios dirigidos a la Embajadora Byrne-Nason. Está claro que se le echará de menos en el Salón del Consejo de Seguridad. También la echarán de menos sus amigos de la Unión Europea. Le deseamos suerte en Washington, D.C.

Acogemos con satisfacción los debates de hoy sobre Ucrania y agradecemos a Brasil la organización de esta reunión. Es esencial que el Consejo de Seguridad siga ocupándose de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa y sus actualizaciones.

Centraré mi intervención en tres puntos. En primer lugar, deseo abordar las continuas violaciones de la Carta de las Naciones Unidas por parte de la Federación de Rusia. La Unión Europea sigue condenando de forma enérgica la guerra de agresión no provocada e ilegal contra Ucrania desatada por Rusia, con la ayuda de Bielorrusia. Esa violación flagrante del derecho internacional, y en particular de la Carta de las Naciones Unidas, está teniendo consecuencias devastadoras en Ucrania y en todo el mundo. La agresión socava gravemente el sistema internacional basado en normas sobre el que se sustentan la paz y la seguridad mundiales, y que constituye la base de la Organización.

Al igual que la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, reiteramos nuestra exigencia de que Rusia, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, ponga fin de inmediato a su guerra, detenga incondicionalmente todas las hostilidades y retire sus efectivos y equipos militares de todo el territorio contenido dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania. También condenamos los preparativos que se han anunciado para la celebración de un falso referendo sobre la adhesión de partes de la región de Khersón a la Federación de Rusia. La comunidad internacional no reconocerá el resultado de un referendo tan ilegal. En respuesta a la agresión de Rusia, la Unión Europea, junto con sus asociados, se mantiene firme en su apoyo a Ucrania y a su valiente defensa de su soberanía e integridad territorial.

En segundo lugar, el derecho internacional humanitario debe ser respetado. Condenamos los atroces y reiterados ataques de las fuerzas armadas rusas contra la población civil y la infraestructura civil. Solo en el último mes, los ataques con misiles rusos han matado a civiles inocentes, incluidos niños, en la mayoría de las regiones de Ucrania. El bombardeo constante contra civiles y bienes de carácter civil es inaceptable y equivale a crímenes de guerra. Rusia es plenamente responsable de esos crímenes y tendrá que rendir cuentas por ellos. Además, instamos a Rusia a que facilite sin demora un acceso humanitario seguro, rápido y sin obstáculos, que permita la entrega de asistencia a los necesitados.

En tercer y último lugar, deseo destacar la importancia de los esfuerzos dirigidos a aliviar la inseguridad alimentaria mundial. La Unión Europea acoge con beneplácito los progresos registrados la semana pasada en Estambul para garantizar la seguridad de las exportaciones de cereales ucranianos a través de los puertos del Mar Negro. Encomiamos el papel de Türkiye y de las Naciones Unidas para facilitar ese resultado positivo, que puede aliviar significativamente la inseguridad alimentaria mundial. La Unión Europea ha apoyado constantemente estos esfuerzos, y felicita, en particular, a la Secretaria General, Rebeca Grynspan; a Martin Griffiths; y a sus equipos de colaboradores, por su infatigable labor. Ahora es esencial que todas las partes cumplan sin demora y de buena fe los compromisos adquiridos. Los primeros indicios de que los buques de grano ya podrán zarpar en los próximos días nos llenan de esperanza.

No obstante lo anterior, condenamos enérgicamente los ataques con misiles llevados a cabo por Rusia contra el puerto de Odesa apenas un día después de que las

partes firmaran el acuerdo y en los días siguientes. Eso pone en peligro el acuerdo alcanzado para permitir las exportaciones de cereales desde los puertos ucranianos que son objeto de bloqueo. Esos ataques demuestran una vez más el desprecio de Rusia por el derecho internacional y los compromisos adquiridos.

La Unión Europea está firmemente comprometida a apoyar la seguridad alimentaria de nuestros asociados en todo el mundo, incrementando nuestra asistencia humanitaria, apoyando la producción de alimentos y llevando los cereales ucranianos a los mercados mundiales. El plan de acción de los corredores solidarios Unión Europea-Ucrania ha facilitado la exportación de 2,5 millones de toneladas solamente en junio, frente a los 0,6 millones de toneladas de abril. También apoyamos firmemente los esfuerzos encabezados por las Naciones Unidas para promover una rápida respuesta multilateral con el fin de hacer frente a la crisis mundial de seguridad alimentaria. En ese contexto, estamos movilizando más de 7.700 millones de euros hasta 2024 para apoyar a los asociados más afectados en todo el mundo, y estamos trabajando estrechamente con nuestros Estados miembros para seguir redoblando esos esfuerzos.

Quisiera subrayar, una vez más, que la Unión Europea no impone sanciones al sector agrícola de Rusia. Las sanciones de la Unión Europea no impiden que los buques con pabellón de Rusia transporten cereales, alimentos y fertilizantes a los países en desarrollo. Estamos dispuestos a examinar cuestiones como la evitación de mercado y el exceso de cumplimiento, y abordaremos todo obstáculo concreto que se plantee.

Por último, no olvidemos que la propia Rusia está agravando la crisis alimentaria mundial con su guerra de agresión contra Ucrania y sus ataques reiterados contra los campos de cereales y las instalaciones de almacenamiento y transporte de Ucrania. Si Rusia tiene realmente el empeño de aliviar la situación en todo el mundo, y en particular en África, debe poner fin de inmediato a su guerra.

Para concluir, permítaseme reiterar la plena solidaridad de la Unión Europea con Ucrania y el pueblo ucraniano. Seguiremos prestando un apoyo firme, incluida la asistencia humanitaria, económica, política y militar, durante todo el tiempo que sea necesario. La Unión Europea también está firmemente comprometida a demostrar su responsabilidad y solidaridad a nivel mundial para hacer frente a las repercusiones internacionales de la agresión rusa, especialmente para los más vulnerables.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Letonia.

Sr. Filipsons (Letonia) (*habla en inglés*): Yo también quiero empezar dando las gracias a la Representante Permanente de Irlanda por sus excelentes servicios en el Consejo de Seguridad.

Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados bálticos: Estonia, Lituania y mi país, Letonia.

Acogemos con agrado la sesión de hoy del Consejo de Seguridad para abordar las implicaciones de la agresión de Rusia contra Ucrania, incluidas las consecuencias para la Carta de las Naciones Unidas. Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por la información actualizada que ha proporcionado hoy.

Como es bien sabido, en la Carta de las Naciones Unidas se prohíbe el uso de la fuerza salvo en caso de legítima defensa y cuando el Consejo de Seguridad haya concedido una autorización. El ataque a gran escala no provocado de Rusia contra Ucrania no puede acogerse a ninguna de esas excepciones y, por lo tanto, debe considerarse como un uso de la fuerza en violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas. Ese tipo de actos por parte de un miembro permanente del Consejo hace tambalear los cimientos sobre los que se construyeron las Naciones Unidas. Si no se detiene la agresión de Rusia y no se responsabiliza a sus autores, podría inducir a otros agentes a imitar su ejemplo y seguir socavando el orden internacional basado en normas. Lamentablemente, ante esas violaciones, siempre será la población civil la que pague el precio más alto.

Esta semana hemos entrado en el sexto mes de agresión rusa contra Ucrania, con la ayuda de Belarús. Esa última ayuda se puso claramente de manifiesto ayer cuando se lanzó un aluvión de 25 misiles contra el norte de Ucrania desde el territorio de Belarús.

Cada día de la guerra de Rusia ha traído devastación y sufrimiento al pueblo de Ucrania. Los crímenes atroces en Bucha e Irpín, el bombardeo de un hospital de maternidad en Mariúpol, los ataques con misiles contra una concurrida estación de tren en Kramatorsk y un centro comercial abarrotado en Kremenchuk han sido solo algunos de los casos más visibles del desprecio flagrante de Rusia por la vida humana en su salvaje campaña contra la libertad, la independencia y la condición de Estado de Ucrania, así como su soberanía e integridad territorial. Según el último informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas

para los Derechos Humanos, se ha documentado un total de más de 5.200 muertes de civiles en Ucrania. Las cifras aumentan todos los días, ya que se descubren nuevos crímenes contra la población civil y los militares rusos cometen periódicamente nuevos ataques contra la población civil.

No hay que equivocarse: la guerra de Rusia contra la población civil de Ucrania no es una coincidencia, ni se trata de daños colaterales. Ha sido un enfoque deliberado y consistente en la guerra de Rusia para romper la resistencia y el espíritu del pueblo ucraniano. Incapaz de derrotar a Ucrania en el campo de batalla, el ejército ruso trata de alcanzar sus objetivos aterrizando a la población civil de Ucrania.

Uno tiene derecho a preguntarse cómo es posible que se permita llevar a cabo durante meses, sistemáticamente, ese tipo de actos, que claramente equivalen a crímenes de guerra, que violan directamente el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. La respuesta radica en la sensación de impunidad que caracteriza el enfoque de Rusia respecto de sus obligaciones internacionales. Rusia debe creer que puede cometer sus crímenes sangrientos sin pagar las consecuencias. Hay que reconocer que cada vez que los miembros de la comunidad internacional, incluidos los que se sientan alrededor de esta mesa, no condenan los actos de Rusia ni adoptan medidas para responder a su agresión, esa sensación de impunidad resulta reforzada.

Ya es hora de que la comunidad internacional demuestre que las normas que se han establecido durante decenios para garantizar la paz y la estabilidad, así como la protección de los civiles, incluida la Carta de las Naciones Unidas, no son declaraciones huecas que pueden ser pisoteadas por dictadores y matones, sino obligaciones férreas que estamos decididos a mantener colectivamente. La única manera de conseguirlo es garantizar la rendición de cuentas a todos los niveles por las atrocidades cometidas contra Ucrania y su pueblo.

A ese respecto, es de suma importancia prestar todo el apoyo necesario a la labor del Fiscal de la Corte Penal Internacional, a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania encargada por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y a las misiones de expertos en el marco del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como a la investigación que lleva a cabo la Fiscalía General de Ucrania. La justicia debe prevalecer. Los autores deben rendir cuentas, y las rendirán, por sus actos.

Por último, pero no por ello menos importante, Rusia ha añadido una dimensión global a su campaña de terror al bloquear deliberadamente la exportación de cereales de Ucrania para causar una crisis alimentaria mundial. Eso se hace con el claro objetivo de ejercer presión sobre la comunidad internacional y Ucrania. Acogemos con agrado el acuerdo alcanzado en Estambul el 22 de julio para desbloquear las exportaciones de cereales de Ucrania al mar Negro. Sin embargo, el ataque con misiles de Rusia contra la ciudad portuaria ucraniana de Odesa al día siguiente de la firma del acuerdo demuestra una vez más que no se puede confiar en Rusia. La comunidad internacional debe seguir de cerca la adhesión de Rusia al acuerdo y mantener la presión para garantizar su aplicación.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Alemania.

Sra. Leendertse (Alemania) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar las gracias a la Presidencia brasileña por haber organizado esta sesión y por esta oportunidad de intervenir hoy en el Consejo de Seguridad. Estoy agradecida por la exposición informativa de la Secretaria General Adjunta DiCarlo, que ha sido muy perspicaz. Además, quiero elogiar al Secretario General y a la República de Türkiye por sus buenos oficios para garantizar, a través de la iniciativa del mar Negro, la exportación segura de alimentos ucranianos.

Alemania apoya firmemente todos los esfuerzos encaminados a facilitar el acceso sin obstáculos de los cereales, alimentos y fertilizantes ucranianos y rusos a los mercados mundiales. Esos productos son vitales para hacer frente a una crisis alimentaria mundial que se está agravando.

El acuerdo negociado el viernes pasado en Estambul por las Naciones Unidas y Türkiye ofreció un tenue rayo de esperanza para los que sufren en mayor medida las consecuencias devastadoras de la guerra en todo el mundo. Sin embargo, los ataques con misiles de Rusia contra el puerto ucraniano de Odesa han impedido la plena y rápida aplicación de esos acuerdos. Como hemos expresado públicamente con la mayor firmeza posible, Alemania condena categóricamente esos ataques, que han causado al menos 19 bajas civiles.

A pesar de esos ataques inhumanos, estamos viendo señales esperanzadoras de que el primer lote de exportaciones de grano podría salir pronto de los puertos ucranianos. Y aunque Rusia no desaprovecha ninguna oportunidad para distorsionar los hechos y culpar las sanciones occidentales, no cabe duda de que, desde que

Rusia invadió Ucrania, los precios de los alimentos y la energía han aumentado en todo el mundo, sembrando el caos en las cadenas de suministro, empeorando la inflación mundial e infligiendo sufrimiento económico y humanitario a millones de personas vulnerables.

Ahora que las necesidades humanitarias nunca han sido tan acuciantes, Alemania mantiene su determinación de seguir prestando ayuda humanitaria, especialmente por medio del Programa Mundial de Alimentos. En la conferencia de Berlín titulada “Unidos por la seguridad alimentaria mundial”, celebrada el 24 de junio, se pusieron de manifiesto los retos actuales y la urgencia de prestar ayuda adicional lo antes posible. En la cumbre celebrada en Elmau el 28 de junio, el Grupo de los Siete se opuso rotundamente al uso por parte de Rusia de los cereales como arma y proporcionó 4.500 millones de dólares adicionales, de los cuales 476 millones provienen de promesas de contribuciones adicionales del Gobierno alemán, para proteger a las personas más vulnerables en el mundo del hambre y la malnutrición. El mensaje que quisiera transmitir una vez más a los países y pueblos afectados por las repercusiones de la guerra de agresión de Rusia es que pueden contar con nuestro pleno apoyo y solidaridad.

Hacemos de nuevo un llamamiento a Rusia para que detenga su agresión inmediatamente. Trabajemos codo con codo para luchar contra la guerra de agresión ilegal y no provocada de Rusia, no solo en defensa de la Carta de las Naciones Unidas, sino también en aras de la seguridad alimentaria mundial y de unos precios energéticos equitativos. En última instancia, se trata de salvar vidas inocentes en Ucrania, así como en otras partes del mundo.

Para concluir, permítame felicitarlo, Sr. Presidente, por el éxito de su Presidencia durante el mes de julio.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczęsny (Polonia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su esclarecedora exposición informativa sobre la difícil situación que afrontan Ucrania y el pueblo ucraniano como consecuencia de la agresión de la Federación de Rusia. La brutal guerra de desgaste que Rusia sigue librando contra Ucrania, pese a los llamamientos reiterados de los miembros de las Naciones Unidas, nos afecta a todos y se deja sentir en casi todas las partes del mundo. Polonia está consternada por las repercusiones humanitarias trágicas de la agresión rusa, y seguirá apoyando a Ucrania mientras sea necesario.

Ucrania puede contar con el apoyo verdadero y generoso de la sociedad polaca, así como del Gobierno y de las autoridades locales polacas. En un reciente informe del Instituto Económico Polaco se señala que, solo en los tres primeros meses de la guerra, hasta el 70 % de los polacos participaron en la ayuda a Ucrania. Es decir, 26,6 millones de personas se entregaron a los necesitados. Según estimaciones moderadas, mis compatriotas gastaron cerca de 2.200 millones de dólares de sus propios bolsillos con ese fin. El valor total de la ayuda destinada a los refugiados y las víctimas de la guerra que facilitaron las autoridades polacas y proporcionaron los ciudadanos polacos durante solo los primeros 90 días de la guerra ascendió a casi el 1 % del producto interno bruto de Polonia.

Al invadir Ucrania, Rusia ha violado los principios más fundamentales del derecho internacional y las obligaciones que asumió al ratificar la Carta de las Naciones Unidas. Hemos escuchado esta sencilla constatación fáctica en varias ocasiones hoy y cientos de veces desde el 24 de febrero. Sin embargo, vale la pena repetirla en tanto en cuanto el Kremlin siga difundiendo sus extravagantes justificaciones pseudojurídicas para iniciar esa agresión y seguir llevándola a cabo.

En primer lugar, lo que Rusia ofrece hoy al mundo no puede definirse en modo alguno como una alternativa al orden internacional basado en normas, como afirman las autoridades rusas. Más bien, lo que pretenden es destruir el sistema multilateral, socavando los principios jurídicos que nos protegen a todos del flagelo de la guerra. De proponer algo, Rusia no está ofreciendo una alternativa, sino un *Russkij mir*, un modelo basado en el imperialismo, el colonialismo, la anarquía, la ley de la fuerza y las esferas de influencia. Que no quepa ninguna duda de que esta reorganización no es mejor para todos los miembros de esta Organización. ¿Acaso estaríamos realmente mejor en un mundo en el que no haya más leyes que la ley de la fuerza?

En segundo lugar, cuando un país viola el derecho internacional, es difícil que la comunidad internacional lo tenga por un país digno de confianza y cumplidor. Un país así se socava a sí mismo como parte verdadera en los acuerdos y tratados internacionales. Al igual que el resto de la comunidad internacional, Polonia agradece los esfuerzos del Secretario General y de Türkiye, que culminaron con el acuerdo sobre los cereales firmado en Estambul el 27 de julio. Apoyamos plenamente todas las iniciativas encaminadas a mitigar la crisis alimentaria derivada de la agresión rusa. Sin embargo, ¿cómo podemos confiar en la sinceridad de Rusia, que, siendo parte

en el acuerdo, lo firma un día y, en menos de 24 horas, bombardea una zona que se supone que forma parte de él? Este comportamiento de Rusia equivale nada menos que a un acto de autoexclusión. Lamentablemente, dice mucho del destino potencial de toda negociación de paz futura. Esa es la razón por la que exhortamos a todos los Estados Miembros del Consejo de Seguridad a que contribuyan a garantizar la aplicación de ese acuerdo.

Me gustaría recordar las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores polaco, Sr. Zbigniew Rau, que, durante la reciente conferencia celebrada en La Haya sobre la rendición de cuentas respecto de Ucrania, recordó el concepto de naciones civilizadas, al que se hace referencia en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. Este concepto se solía obsoleto y anticuado. Sin embargo, la agresión bárbara actual de Rusia contra Ucrania parece haberlo resucitado y, al mismo tiempo, puesto en tela de juicio, junto con las leyes y los valores que durante mucho tiempo hemos considerado que estaban arraigados.

Reviste suma importancia garantizar que las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos no queden impunes y que se haga justicia a las víctimas. Polonia apoya plenamente las investigaciones realizadas por los fiscales ucranianos y las iniciadas por otros Estados sobre la base de la jurisdicción universal o de otros conceptos, así como la investigación del Fiscal de la Corte Penal Internacional.

En virtud de la Carta de las Naciones Unidas y del orden internacional basado en normas, exhortamos a Rusia a que ponga fin de inmediato a su agresión militar, retire sus fuerzas de todo el territorio de Ucrania y respete plenamente la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. Decimos *niet* a un *Russkij mir*.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Brasil por haber organizado esta oportuna sesión informativa. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su actualización esclarecedora respecto de la situación sobre el terreno.

Italia se suma a la declaración realizada por el representante de la Unión Europea, en calidad de observadora, y desea formular algunas observaciones adicionales a título nacional.

Italia se congratula del acuerdo alcanzado en Estambul para reanudar la exportación crucial de cereales desde los puertos ucranianos del Mar Negro. Su aplicación plena, rápida y eficaz reviste suma importancia para toda la comunidad internacional. Se trata de un mecanismo clave para garantizar el acceso a los alimentos y evitar una crisis alimentaria más grave, especialmente en los países más expuestos y vulnerables de África, Oriente Medio y Asia Sudoriental, que no pueden permitirse incurrir en más riesgos de padecer hambruna.

Permítaseme, en primer lugar, encomiar el compromiso personal y el liderazgo del Secretario General, así como la acción y los esfuerzos clave que despliegan incansablemente el Sr. Martin Griffiths y la Sra. Rebeca Grynsparn Mayufis y sus equipos, que resultaron decisivos para alcanzar el acuerdo. También damos las gracias a Türkiye por su encomiable determinación de canalizar eficazmente los esfuerzos diplomáticos y, al mismo tiempo, acoger el Centro de Coordinación Conjunta en Estambul, que supervisará las salidas de tres puertos ucranianos y la aplicación de las disposiciones del acuerdo. Esperamos que ello también constituya un paso positivo hacia una colaboración diplomática más amplia.

Al tiempo que reafirma su apoyo inquebrantable a Ucrania y al pueblo ucraniano, Italia se mantiene firme en la condena más rotunda de la agresión injustificada y no provocada de la Federación de Rusia. Nos preocupan sobremanera los continuos ataques contra civiles, incluidas mujeres y niños —como ha subrayado la Secretaria General Adjunta DiCarlo y se señala en los testimonios e informes sobre los crímenes de guerra—, las graves infracciones del derecho internacional humanitario y las graves violaciones del derecho internacional de los derechos humanos perpetradas por las fuerzas armadas rusas.

Las repercusiones mundiales de la agresión rusa también se tornan cada día más evidentes debido a las limitaciones de la producción y la distribución agrícolas. El aumento de los precios está exponiendo a los países en desarrollo y vulnerables a crisis multidimensionales, como informó el Grupo de Respuesta de las Naciones Unidas a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas. Desde el comienzo de la guerra, millones de toneladas de cereales han quedado bloqueadas en los puertos ucranianos del Mar Negro e incluso han sido bombardeadas por las fuerzas rusas, lo que ha acarreado unas consecuencias humanitarias ingentes para los países en desarrollo, condenando a la inanición a niños, mujeres y hombres que se encuentran lejos del frente del conflicto. Haremos todo lo que esté

en nuestra mano para mitigar, contener y abordar todos los efectos que esa agresión está ejerciendo en los países en desarrollo de todo el mundo.

Si bien deploramos los ataques rusos con misiles perpetrados en Odesa justo un día después de que se firmase el acuerdo de Estambul y, de nuevo, hace tres días, exhortamos en especial a Rusia a que aplique el acuerdo de forma rápida y completa y de buena fe para que puedan reanudarse rápidamente las exportaciones de grano con el paso seguro y protegido de buques. En última instancia, para evitar más perturbaciones de la distribución de alimentos, instamos a Rusia a que ponga fin a la guerra sin más demora.

Italia seguirá apoyando activamente la seguridad alimentaria mundial, entre otras cosas partiendo de la aplicación efectiva de dicho acuerdo y ejerciendo como país anfitrión y como asociado principal de los organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Rumania.

Sra. Mocanu (Rumanía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por su labor al frente del Consejo de Seguridad en el mes de julio, incluida la decisión de seguir centrados en el tema de la paz y la seguridad en Ucrania. Asimismo, quiero dar las gracias a la Sra. DiCarlo por su completa y mesurada exposición informativa sobre los últimos acontecimientos relacionados con Ucrania.

Rumania se suma a la declaración formulada anteriormente por el representante de la Unión Europea, en calidad de observador, en la que se condenaba en los términos más enérgicos la violación de la Carta de las Naciones Unidas cometida por un miembro permanente del Consejo de Seguridad y el ataque flagrante contra el orden internacional basado en normas.

Rumania, país vecino de Ucrania, no solo “sigue de cerca el acontecimiento en curso”, sino que ha puesto en marcha toda una serie de medidas concretas para hacer frente a las consecuencias de la invasión no provocada e injustificable de Ucrania por parte de la Federación de Rusia. Quisiera aprovechar esta oportunidad para informar a los miembros del Consejo de Seguridad sobre las medidas adoptadas en materia de refugiados, seguridad alimentaria y rendición de cuentas.

Cuando la guerra está llegando a su sexto mes, no hemos olvidado nuestro compromiso de prestar asistencia a los refugiados ucranianos que buscan refugio en Rumania. A fin de dar previsibilidad al futuro de los

refugiados ucranianos que disfrutaban de protección temporal en nuestro territorio, mi Gobierno dio a conocer este martes un plan nacional para la integración a medio y largo plazo de los refugiados ucranianos en Rumania. Dicho plan se elaboró con la ayuda de asociados de los organismos de las Naciones Unidas en Rumania, la sociedad civil y los ministerios competentes.

El plan, que cuenta con el pleno apoyo de nuestro Primer Ministro, evidencia el compromiso de Rumania de ayudar a los refugiados ucranianos a integrarse de manera fluida en nuestro país y tener la posibilidad de lograr independencia personal, sin experimentar todos los efectos de la guerra. Los ámbitos en los que se centra dicho plan son la educación, la atención sanitaria, el empleo, la vivienda, la atención de la infancia y los grupos vulnerables, y para su aplicación se emplearán fondos europeos y nacionales.

Encomiamos los esfuerzos realizados en los últimos meses por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, bajo la orientación directa y personal del Secretario General, así como por Türkiye, los cuales culminaron en la firma de los acuerdos de Estambul y en la inauguración en Estambul, hace dos días, del Centro Conjunto de Coordinación.

A la espera de la aplicación efectiva de los acuerdos de Estambul, Rumania seguirá brindando su apoyo para aliviar las presiones causadas por la crisis alimentaria mediante la facilitación continuada de la exportación de cereales a través de rutas alternativas por carretera, ferrocarril, el río Danubio y el puerto de Constanza en el mar Negro. Hasta el momento, ya han transitado por nuestro territorio 2,7 millones de toneladas de cereales ucranianos.

Rumania espera que no se ponga en peligro el transporte de cereales y fertilizantes desde la región del mar Negro hacia otros países. La buena fe es indispensable para mantener y aplicar lo acordado, ya que esa es la mejor vía para aliviar la crisis alimentaria actual, aumentar la asistencia humanitaria y apoyar la producción de alimentos. Los ataques con misiles rusos contra el puerto marítimo de Odesa, una infraestructura crucial para la exportación de cereales, que tuvieron lugar un día después de que se firmasen los acuerdos de Estambul, han sido objeto de una condena firme y generalizada.

Otra dimensión de las consecuencias de la guerra en Ucrania se aprecia en el ámbito de la rendición de cuentas. Se han activado casi todas las vías judiciales disponibles para hacer frente a las consecuencias de la

invasión no provocada e injustificable de Ucrania por parte de la Federación de Rusia. Una movilización de esa envergadura es extraordinaria y requiere un enfoque creativo para coordinar los esfuerzos que se están llevando a cabo a nivel internacional, regional y nacional con miras a lograr la máxima eficacia.

Todas las iniciativas encaminadas a garantizar la rendición de cuentas deben estar bien equilibradas para evitar la duplicación de medidas, hacer buen uso de los recursos y, no menos importante, proteger los intereses de las víctimas, que no deben resultar aún más traumatizadas por los numerosos interrogatorios realizados durante las investigaciones y los juicios.

Claramente, es un momento de dinamismo para el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, ya que el mundo se encuentra más unido que nunca en pro del objetivo de salvaguardar la pertinencia y la integridad de las normas jurídicas fundamentales. Estos acontecimientos refuerzan la postura tradicional de Rumania en esta materia, habida cuenta de que

promover el respeto del derecho internacional es uno de los pilares de nuestra política exterior nacional.

En ese espíritu, Rumania ya ha anunciado su intención de sumarse a las actuaciones iniciadas por Ucrania contra la Federación de Rusia ante la Corte Internacional de Justicia en la causa relativa a las *Alegaciones de genocidio en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (Ucrania c. Federación de Rusia)*.

Además, las autoridades judiciales rumanas han abierto investigaciones *in rem*, basándose en el principio de la personalidad pasiva, de conformidad con el código penal de nuestro país, sobre los crímenes de lesa humanidad presuntamente cometidos en el territorio de Ucrania.

Para concluir, Rumania desea reafirmar su plena solidaridad con Ucrania y los ucranianos, al tiempo que recuerda la necesidad de defender los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas para preservar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.